

Voces y andares
de mujeres del Sumapaz.

Historias de Vida:

Custodia Velásquez.
Esther Giraldo.
Katherin Cubillos.
Miriam Méndez.
Ruth Zamudio Gaitán.
Yurany Pachón.

Textos:

Isabella Henao Macías.
Laura María Garay Molina.
Lorena Arias Vargas.
María José Ballesteros Cárdenas.
Nubia Carrillo Hernández.
Sandra Milena Restrepo García.
Rosa María Ballesteros Cárdenas.

Ilustración y Diseño:

María José Ballesteros Cárdenas.
majose.bc@gmail.com



Este trabajo está licenciado bajo una Licencia Internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0 .



Producido por:
Corporación Colectivo de Agroecología
Tierra Libre.
Provincia del Sumapaz.



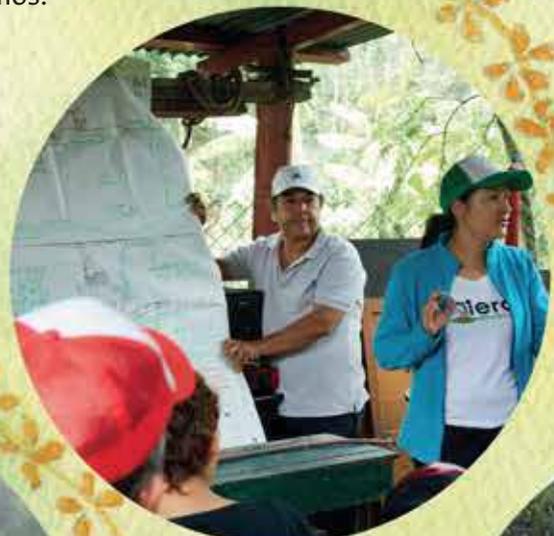
Con el apoyo de:
Fundación Heinrich Böll Stiftung
(Colombia).

Provincia del Sumapaz
Noviembre de 2020.

CONTENIDO

Prólogo	09
Introducción.	11
Esther Giraldo: Los cuidados como motivo de orgullo. Sobre los cuidados y la reproducción de la vida.	13 18
Ruth Zamudio Gaitán: El alimento como forma de ser, hacer y conocer. ¿Invisibles o invisibilizadas? Reflexiones sobre mujer y economía campesina.	22 28
Miriam Méndez: La tierra como fuente de nutrición y medicina. Mujeres guardianas y tejedoras de soberanía.	32 38
Custodia Velásquez: La compresión como autoridad comunitaria. Yurany Pachón: Comunidades sustentables como propuesta para ser y habitar en los territorios. Reflexiones sobre participación política y comunitaria.	42 48 54
Katherin Cubillos: El campo como saber milenario y posibilidad cargada de futuro. Surcando el agua: luchas por la vida y el territorio.	60 66
Consideraciones finales. Carta al Mundo.	71 72

A todas las mujeres del campo:
A todas las de trocha y azadón.
A las que navegan sueños en canoas y manglares,
y a las que los siembran en montañas y valles.
A las que cocinan sus esperanzas entre leños y tierras,
y a las que destierran con su trabajo la tristeza.
A las que besan la vida como el sol al llano,
y a las que enfrentan con la fuerza de sus selvas al tirano.
A las que cargan su ternura al lomo de mula,
y a las que muestran su delicadeza sin perder su bravura.
A todas las mujeres del campo,
y a las del Sumapaz, porque con respeto y amor,
en nuestro corazón las llevamos.



PRÓLOGO

Por el año de 1978, el cantautor Silvio Rodríguez escribió como parte de su canción *Mujeres* las siguientes letras: “Me estremecieron mujeres que la historia anotó entre laureles, y otras desconocidas gigantes que no hay libro que las aguante”, esta cartilla es un recorrido a través de las voces y andares de desconocidas gigantes que entrelazan la historia de sus vidas en un tejido de mil colores, desde la colectividad, la solidaridad, la defensa del territorio y la soberanía alimentaria como componentes que dan forma y cuidado a la vida misma, esa que han parido y alimentado y que ahora afrontan no solo desde lo doméstico sino también desde lo comunitario y, aún más, desde lo político.

Las **voces y andares de las mujeres del Sumapaz** nos acercan a la realidad de la mujer rural colombiana, pues es evidente que son ellas las que hacen la mayor parte del trabajo de producción agrícola y comercialización de alimentos. Además de ser las principales responsables de proveerlos para la familia, en una relación indivisible con la soberanía alimentaria, también tienen un papel central en tanto cuidadoras del agua, el bosque y el suelo como bienes comunes. Aun así, queda mucho por andar, pues tanto quienes han cultivado años de experiencia como las que retoñan su juventud se encuentran con que las mujeres no están representadas en los gobiernos, ni en los espacios de investigación, ni en los escenarios intelectuales, ni en las organizaciones comunales y/o sociales ni en muchos otros ámbitos de participación. Sin embargo, ante un panorama desolador, ellas deciden generar una red de afectividades, crear nuevos conocimientos y a su vez interpelar las relaciones de poder en el ámbito privado y público, apostando por espacios renovados y para enraizar sus voces desde la acción política que fortalece su andar estableciendo otras formas de abordar las relaciones de género.

El Sumapaz está tejido por **voces** como las de **Ruth** que “no le pide prestado ni a bancos ni a nadie”; **Yurany** que construye y “sueña una comunidad más sostenible”; Doña **Miriam** que cree que “debemos consumir comida orgánica porque ahí está primero que todo la salud del cuerpo y también la del espíritu” y quien también está dispuesta a “desaprender para volver a aprender cómo es el derecho de las cosas y olvidarnos así de todo lo que nos hace daño”; mujeres jóvenes como **Katherin** que entendió que “el cambio está en la educación, lo cual es una responsabilidad muy grande” y así la asume; Doña **Esther** que encuentra en sus 10 hijos, 23 nietos y 5 bisnietos un motivo de orgullo, por lo que sabe muy bien qué es eso del *Cuidado*, ella reconoce que “lo que ahora consumimos es puro veneno” por lo que nos entrega una larga lista de consejos de cuidado y nutrición; también está Doña **Custodia** quien asegura que “una mujer bien preparada puede guiar una comunidad de hombres” y quien ha confrontado al machismo en su cara señalándole “usted es esto, esto y esto porque simple y sencillamente usted no ha matado el tigre que lleva por dentro”.

Todas **voces** de amor, voces de lucha diaria e inagotable, voces de grandeza y dignidad

que se alzan para construir una experiencia colectiva de feminismo rural o comunitario en el que ellas son las protagonistas de los procesos de transformación. Desde la esperanza, la solidaridad, el conocimiento, el cuidado y autocuidado, tejen nuevas maneras de hacer frente a la división sexual del trabajo, a la mercantilización de la naturaleza y a la **preservación de todas las manifestaciones de la vida**. El Sumapaz es también testigo de sus **andares**, de los caminos recorridos por sus pasos para defender el territorio, construir soberanía alimentaria, dinamizar la economía campesina, reconstruir el concepto del cuidado y la reproducción de la vida con su acción y participación política desde su hogar, su comunidad, su municipio y soñar así con que tendrán un país y, ¿por qué no? un mundo diferente.

La cartilla **Voces y Andares de mujeres del Sumapaz** es una invitación no solo a conocer historias de vida si no a caminar con ellas las vidas de todas las mujeres rurales que han preservado la vida, la tierra y el territorio desde siempre para que desde ahí, desde la experiencia misma, se pueda reflexionar, debatir, sentipensar y asumir esta ruralidad femenina que todavía requiere que se sigan conociendo muchas voces y se anden muchos caminos.

Admiración total a las desconocidas gigantes que tejieron esta cartilla con sus voces y a las que habitan cada rincón rural de nuestro país, pues sus voces, coincidiendo con Silvio en 1978, no caben en un libro que pueda aguantar tanta grandeza.

Sandra Milena Restrepo García.
Septiembre 6 de 2020.
Fusagasugá, Provincia del Sumapaz.

INTRODUCCIÓN

Las páginas que aquí se abren iniciaron con la expectativa de visibilizar y resaltar el importante papel de las mujeres campesinas en la construcción de soberanía alimentaria y economía propia. Expectativa alimentada por la mirada introspectiva de más de 15 años de trabajo campesino en la provincia del Sumpaz, donde gran parte de los logros alcanzados y de los procesos contruidos son materializados por mujeres que han hecho de su trabajo en el campo un abanico infinito de posibilidades para la vida, la dignidad y los sueños colectivos de comunidades y organizaciones que como nosotros, Tierra Libre, sembramos en el campo esperanzas de futuro y paz.

Encontramos que las mujeres que queríamos resaltar tienen lugares protagónicos en los cuidados de la vida, en la construcción de alternativas de economía campesina, en las propuestas de soberanía alimentaria y agroecología, en las iniciativas de participación política y comunitaria, y en la defensa del agua y el territorio. Por lo cual, esos fueron nuestros cinco ejes de reflexión para esta cartilla, y quizá se nos escaparon muchos más, como la cultura, la espiritualidad, la gestión comunitaria del agua, la educación, la memoria, entre otros, aunque de alguna manera todos son inseparablemente abordados, y entretienen los esfuerzos cotidianos y silenciosos de las mujeres que en el campo tejen comunidades campesinas para la vida y la paz.

En ese orden, la cartilla está construida en dos vías. Por una parte, recoge historias de vida de distintas mujeres de la provincia del Sumapaz, con el ánimo de resaltar su importante trabajo y rol en el mundo rural, que sin duda podrían ser las historias de tantísimas mujeres que posibilitan la vida en el campo. Y por otra, realiza algunas reflexiones críticas sobre la situación de las mujeres en la ruralidad de nuestro país, identificando algunas propuestas de vital importancia para la dignificación de las condiciones de vida de las mujeres en el mundo rural y la garantía de sus derechos.

Es así que esta cartilla no solo es un homenaje a las mujeres del campo, mujeres que han resguardado prácticas, saberes y conocimientos milenarios del mundo rural, que han sembrado sus sueños cada mañana en los campos heredados de sus abuelas y dejados a sus hijas, sobreviviendo a los flagelos de la guerra, la pobreza o el olvido estatal, y que han labrado con esfuerzo las posibilidades de futuro en sus territorios. Es también, una deuda colectiva por reflexionar y focalizar las propuestas que permitan avanzar y materializar la particularidad de sus derechos como mujeres campesinas, por lo que esta cartilla es también una ruta de acción, trabajo, incidencia y movilización.

En ese orden de ideas, la vida de Doña Esther Giraldo nos narra la vida de una mujer campesina que ha enfrentado los embates de la violencia y ha hecho de los cuidados de su familia un motivo importante y profundo de alegría y orgullo, lo que inspiró la reflexión sobre los cuidados y reproducción de la vida. Seguidamente la amplia experiencia y fuerte convicción de Ruth Zamudio por producir y comercializar los alimentos de una manera alternativa y digna, nos llevó a las reflexiones sobre la

mujer y la economía campesina. A continuación, la visión recíproca de Doña Miriam de todos/as como parte de la tierra y la tierra como parte de nosotros/as, y con ello de la tierra como proveedora fundamental de medicina, nutrición y bienestar material y espiritual para la humanidad, mas su amplio conocimiento botánico y nutricional, forjan las reflexiones sobre mujer y soberanía alimentaria. Siguen la compresión y amor de Doña Custodia como valores que construyen liderazgos y autoridad comunitaria, y los sueños de sustentabilidad de Yurany Pachón como posibilidades de presente y futuro para las comunidades rurales, ambas historias inspiran las reflexiones sobre participación política y comunitaria de las mujeres. Y finalmente, el orgullo como joven campesina, la fuerte identidad con el territorio y la ruralidad de Katherin Cubillos, su participación activa y propositiva en la defensa del Cerro Pico de Plata y la consulta popular en Fusagasugá, inspiran las reflexiones sobre el papel de las mujeres en la defensa del agua y el territorio.

Esperamos que puedan andar por el Sumapaz a partir de las voces de las mujeres que nos han enseñado a cuidar, resistir, sanar y proponer alternativas de vida digna territorial.



ESTHER GIRALDO: LOS CUIDADOS COMO MOTIVO DE ORGULLO.

Doña Esther nació en 1952, en Villa Hermosa, Tolima. Salió de su tierra con su familia porque la violencia se puso recia, actualmente vive en la vereda San Miguel del municipio de Pandi con su esposo Don Manuel Robayo, con el cual llevan casi 50 años de casados. A punta de trabajo y arepas consiguieron su lote. Sus 10 hijos, 23 nietos y 5 bisnietos son su motivo de orgullo.

Mis papás fueron muy excelentes, muy responsables y cariñosos. Yo desde los 11 años ya sabía hacer de comer, ordeñar, hacer quesos... Entre mi papá y mis hermanos eran 8 hombres a los que les lavábamos con mi mamá, yo le ayudaba a ella. Así aprendí a responder por un hogar desde muy niña. Estudié hasta segundo de primaria porque la escuela quedaba muy lejos. Considero que fui una niña de verdad. Le diría a esa niña que fui, que fue muy buena hija. Me casé a los 17 años, en ese tiempo sí se mantenía mucho la inocencia, uno no dejaba ni siquiera que le cogieran la mano porque ya era pecado. La vida mía ha sido siempre dura porque he sido una mujer que me ha gustado luchar por el hogar, responder por mis hijos.

Yo le doy muchas gracias a Dios por mi hogar, ha sido muy bien llevado, desde la comprensión y el respeto. Manuel ha sido un hombre muy excelente, respetuoso, cariñoso, de todo. **Eso me ha hecho muy feliz en la vida.** Aquí en la finca el primero que se levanta es él para juntar candela y llevarme mi aromática o mis tragos a la cama. Luego a las 6:00 o 6:20 a.m me levanto y me pongo a hacer el desayuno. Él se toma sus tragos, se baña y sale a sus labores. A echarle agua a la huerta con el surtidor, a los fríjoles, al maíz o al café recién sembrado. Mientras vienen a desayunar yo me pongo a echarle comida a los animalitos... eso es un mismo corre-corre todos los días. Cuando tengo tiempo voy y le ayudo a desyerbar la huerta: hay habichuelas, fríjoles, zanahoria, lechuga o cebolla. También hay mucha guayaba, mandarina, naranja, maracuyá, banano... Y nosotros hacemos todos los insumos orgánicos. Aquí no falta el trabajo, a mí me gusta ayudarlo.

Ahora ya nos sentimos un poco cansados. Yo mantengo muy enferma de la cabeza



y Manuel de la columna. Él es muy guapo y sigue trabajando pero ya mantiene algo enfermo. Yo ando desesperada con este dolor de cabeza... pero así me he levantado a arreglar los pollos, a hacer mis labores. Para calmar ese dolor cojo unas tajadas delgaditas de papa, les echo vino blanco y me las pongo con un trapo blanco en la frente. O lo mismo pero con ruda machacada. A veces también tomo naproxeno o *advil*. Los médicos no me han dado con el chiste... me dijeron que era sinusitis, pero me mandaron un TAC y tenía que ir a Girardot, y cuando llegamos nos dijeron que se había acabado el convenio con la EPS, entonces perdimos el viaje. En otra ocasión me mandaron otra cita para sondearme por la nariz, pero pasó igual. Perdimos el viaje.

Hace un año estuve hospitalizada en Fusagasugá por bronconeumonía, me cayó una gripa y me afectó los pulmones. Yo creo que fue porque **desde niña he cocinado con leña**. Me hicieron varios exámenes de tuberculosis y luego se me quitó, ya no me ha vuelto a dar pero yo me cuido mucho, cuando empieza a dolerme la espalda Manuel me echa sábila en los costados. También me como el cristal, para los pulmones es muy bueno y muy rico coger un cristal de sábila grandecito, dos claras de huevo, el jugo de tres o cuatro naranjas, endulzar con miel o panela y licuar. Eso queda pura espumita y se toma... Se puede tomar por la tarde, yo tomo y le doy a Manuel y a los que quieran de la casa, pero a casi nadie le gusta. Los remedios caseros son muy buenos. Nosotros tenemos nuestras yerbitas para tomar aromática: romero, yerbabuena, toronjil, cidrón, limonaria o la santa vida que es otra mata buena...Aquí con Manuel tenemos sembrado todo eso. La ruda, por ejemplo, sirve en la huerta para matar mucho insecto o para hacernos baños. El cidrón es muy bueno para el corazón y la limonaria para cuando se tiene fiebre.

También nos gusta tomar el jugo de naranja con cola granulada, consumimos mucho la naranja y el limón. Es bueno comer bastante verdura, plátano o banano, que tiene mucho potasio... tampoco nos falta la leche ni los huevos. Desde recién casada siempre hemos tenido la vaquita, la gallina o los pollos. La guatila me fascina más que la papa. La guatila sudadita, sancochada o con guisito...en verdura, en sancocho, en los fríjoles... también en dulce o en torta. El balú es rico sancochado, en torta o en jugo. Para hacer el jugo de balú hay que desgranarlo, quitarle la cáscara negra, ponerlo a cocinar para que quede blanquito, licuarlo con leche y un poquito de dulce y queda un jugo delicioso.

Uno tiene que cuidarse en la comida con el colesterol, no consumir tanto frito, comer más pollo y pescadito que carne de res. Nosotros estamos acostumbrados a consumir sólo lo que cultivamos. Manuel, por ejemplo, no se come un tomate que uno compre... o la habichuela o la mora ¡la mora sí que contiene veneno! En cambio, le fascina un jugo de acá, de zanahoria, de naranja, de guanábana... la guanábana de aquí es curita, curita, muy sana. Manuel sólo le echa ceniza abajo de la raíz para que no se llene de hormigas. Los mangos también son saniticos. Ahora a todas las frutas, a todo, le echan venenos a morir... En Santa Helena [vereda próxima a la de Doña Esther característica por la amplia producción de guanabana] hay un sector donde usted ve cultivos de guanábanas que son inmensas, pero uno pasa por ahí y se siente ese olor

a puro *lorsban*¹, **puro veneno, eso es lo que más se consume**. A las verduras no hay que echarles veneno, sino uno mismo hacer sus insumos orgánicos para los insectos y todo. También me gusta mucho el sancocho. Lo hace uno con su porción de carnita, platanito, yuca, papa, guatila, mazorca, ahuyama... já, ¿un sancocho con de todo eso? mejor dicho, un alimento primordial.

1 *Insecticida* usado para el control de hormigas, en general.





“Para los pulmones es muy bueno y muy rico co-
ger un cristal de sábila grandecito, dos claras de hue-
vo, el jugo de tres o cuatro naranjas, endulzar con miel
o panela y licuar. Eso queda pura espumita y se toma...”

Esther Giraldo



SOBRE LOS CUIDADOS Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA

A lo largo de la historia y a lo ancho del planeta nos han educado de manera diferencial como hombres y mujeres con varios objetivos. Uno de ellos ha sido garantizar el nacimiento y sostenimiento del **sistema capitalista**². Desde sus orígenes, este sistema se ha apropiado violentamente de las tierras, las aguas, los alimentos, de nuestros cuerpos y de nuestra autonomía. Nos ha despojado de los medios para reproducir la vida y luego, obligarnos a pagar por ellos. Una de las herramientas para lograrlo ha sido la **división sexual del trabajo**³, la cual sitúa a los hombres en las labores de producción y a nosotras como mujeres en las labores de reproducción: parir, alimentar, criar, lavar, tender, ordenar, planchar, cocinar, atender, servir, curar, entre muchas otras.

² Es un modelo económico, político y social que organiza el mundo en función de la acumulación de bienes y riquezas en beneficio de un grupo cada vez más reducido, que se adueña de los medios de producción (maquinaria, materia prima, energía, transporte...)

³ Es la separación de actividades laborales de acuerdo a los sexos. Así, por nuestras características físicas, se considera “natural” el desarrollo de ciertas labores por parte de las mujeres y de otras por parte de los hombres.

Todas estas son actividades vitales que realizamos día a día, sin descanso y sin pago, de la misma forma que nuestras ancestras han reproducido y sostenido de manera gratuita el trabajo productivo y remunerado. Las luchas de las mujeres nos han demostrado que la invisibilización y desvalorización de estos trabajos es una decisión económica y política. En adelante, nos referiremos a dichas labores como **trabajo de cuidado no remunerado**⁴. Esta decisión es una de las bases de las desigualdades entre hombres y mujeres, pues, aunque las mujeres nos integramos a las labores productivas para lograr independencia económica, los hombres no se han integrado de la misma manera a los trabajos de cuidado.

En Colombia, gracias a la ENUT (Encuesta Nacional de Uso del Tiempo) realizada entre 2016-2017, sabemos que el 90% de las mujeres proveemos cuidados dedicando en promedio 7 horas diarias para realizarlos, mientras que el porcentaje de hombres que cuidan es de 61% que destina aproximadamente 3 horas al día (DANE y ONU MUJERES, 2020). **Este exceso en las cargas de trabajo se multiplica en los contextos rurales y campesinos**, donde las mujeres deben lidiar con desigualdades en el acceso a la tierra, educación, trabajo remunerado digno, salud y participación política. ¿Cuánto tiempo usan estas mujeres en labores como el cuidado de las semillas, las huertas, los animales, el agua y los bienes comunes? ¿cuánto tiempo invierten en la autogestión de su salud y la de sus familias? ¿cuántas de ellas son también lideresas sociales que hoy se están enfrentando a violencias por parte de estructuras criminales que aprovechan el confinamiento para reafirmar su poder en los territorios?: **defender la vida también hace parte de los cuidados.**

Nuestra intención es reconocer y visibilizar los cuidados que realizan las mujeres rurales y campesinas para garantizar su salud y bienestar, así como la de todas las formas de vida que las rodean. Estos cuidados hacen parte de una amplia gama de conocimientos heredados de sus ancestras, de aquel saber-hacer que se encarna en sus cuerpos y que no necesita ser validado por academias, pues se renueva en el día a día, se transmite mediante la palabra y se perfecciona cada vez que se ejecuta, dejando espacios para la innovación y la creatividad, acomodándose a los retos que presenta la vida. Nos referimos a los conocimientos de las parteras, curanderas, chamanas, mujeres-medicina que resisten ante los despojos de empresas como Bayer y Monsanto: las que simultáneamente intoxican nuestros suelos y cuerpos; las mismas que se apropian de los conocimientos sobre las plantas y los alimentos medicinales; que generan alianzas con el Estado corrupto para criminalizar prácticas milenarias como guardar, usar, mejorar e intercambiar las semillas criollas y nativas; que se valen no solo de su industria de agrotóxicos para la agricultura, sino también de la industria farmacéutica y el sistema médico dominante que nos violenta y humilla, convirtiéndonos en cifras de ganancia, haciendo de la salud el privilegio de quienes pueden pagarla.

Por ello, reivindicamos el potencial de dichos conocimientos que habitan en las

⁴ Son todas aquellas labores que son esenciales para sostener la vida y que realizamos las mujeres mayoritariamente al interior de los hogares sin retribución económica.

memorias de estas mujeres, que bajo el modesto calificativo de “**remedios caseros**” previenen y curan diversas enfermedades. Ellas cuidan y sostienen la vida en todas sus expresiones. Que nos demuestran que de ninguna manera somos seres pasivos ante la negligencia médica y estatal y que seguiremos construyendo maneras dignas de sanar nuestros cuerpos y territorios.

¿Cuáles son algunas propuestas de acción? consideramos necesario entender los cuidados como la suma total de prácticas y actividades que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo. De este modo, vivir en él tan bien como sea posible, ocupándonos de nuestro bienestar, del de los demás y del mundo natural (Tronto, 1993 en Robles Gómez, 2018). Esto significa **poner la vida en el centro** de nuestra organización comunitaria, social y política. Para ello, mujeres como Ana Isabel Arenas (2020), representante de la economía feminista en Colombia, han resaltado la importancia de establecer el cuidado como un derecho básico, universal e **interseccional**⁵, exigiendo rutas de acción desde el marco de las 3R: reconocimiento, redistribución y reducción de los cuidados.

El reconocimiento es otorgarle a estos trabajos el verdadero valor que tienen para las sociedades. Por eso, las *Encuestas de Uso del Tiempo* son cruciales para seguir cuantificando sus aportes, difundir estas cifras y llevarlas a los ámbitos de toma de decisiones es una de las formas de ejercer incidencia política. La redistribución implica exigir al Estado, al mercado, a los hombres y a las organizaciones sociales sus respectivas responsabilidades en la provisión de dichos cuidados, pues como afirma la antropóloga Yayo Herrero (2018) “**si nadie puede vivir sin cuidados, nadie debe poder vivir sin cuidar**” (p.113). El Estado debe garantizar el acceso a la alimentación, salud, agua, energía, transporte y tecnología de calidad para toda la población. Así, sería posible la reducción de las cargas de cuidado (Arenas, 2020). Por ahora, como señala Ana Isabel, las apuestas son seguir exigiendo una renta básica para todo el país y la construcción de un Sistema Nacional de Cuidado.

Por último, teniendo en cuenta la situación de pandemia por el COVID-19, resaltamos la importancia de continuar en las **luchas para apropiarnos de los medios de reproducción de la vida**: para gestionar nuestras necesidades vitales de manera comunitaria, sin depender de modelos y multinacionales que pretenden comprar la vida obligándonos a pagar por derechos fundamentales como la salud y la alimentación.

REFERENCIAS

Arenas, Ana Isabel (2020). Políticas públicas de mujeres con enfoque económico. Boell Colombia.

DANE y ONU Mujeres (2020) Cuidado no remunerado en Colombia: Brechas de género. Boletín estadístico Mayo 2020. Tomado de <https://www.dane.gov>.

⁵ Se refiere a un enfoque que integra las condiciones de género, etnia, clase, edad, religión, raza, orientación sexual, entre otros como categorías que se encuentran interrelacionadas en los distintos niveles de opresión y vulneración de nuestros derechos.

[co/files/investigaciones/genero/publicaciones/Boletin-estadistico-ONU-cuidado-noremunerado-mujeres-DANE-mayo-2020.pdf](https://files.investigaciones/genero/publicaciones/Boletin-estadistico-ONU-cuidado-noremunerado-mujeres-DANE-mayo-2020.pdf)

Herrero, A. (2018). Conexiones entre la crisis ecológica y la crisis de los cuidados: Entrevista a Yayo Herrero López. *Ecología política*, (54), 109-112. Tomado de: https://www.ecologiapolitica.info/?p=10256#_ftn1

Robles Gómez, Juliana (2018). Sostener y cuidar en las prácticas médicas de las FARC. Tesis de maestría. Universidad de los Andes. Bogotá.





RUTH ZAMUDIO GAITÁN: EL ALIMENTO COMO FORMA DE SER, HACER Y CONOCER.

Ruth tiene 38 años y es fusagasugueña, nació en la vereda Los Sauces. Junto a sus padres, también agricultores, se fue a vivir a Pasca a los 6 años. Hoy vive con su esposo e hijos. Ha dedicado gran parte de su vida a sembrar, es lo que la hace feliz, así como germinar semillas y la compañía de sus hijos. Ruth es lideresa en procesos de producción agroecológica y comercialización, y es una de las fundadoras del Mercado Orgánico del Sumapaz.

De niña recuerdo cuando mi mamá nos llevaba a desyerbar la cebolla y nos enseñaba las tablas de multiplicar, con mi hermana jugábamos a que los troncos eran dinosaurios, serpientes, animales... y mientras tanto mi mamá lavaba la ropa. Comíamos arveja quemada, hacíamos casas con el tamo y luego le prendíamos fuego; cuando terminaba de quemarse nos íbamos a comer. De pequeña siempre me gustó manejar las máquinas, los motores, los azadones, las palas, los rastrillos... nunca estaba detrás de las mujeres, **me gustaban las actividades de los machos**. El sembrar nació conmigo, pero también me he capacitado. Porque no solamente se es campesino porque se sembró y se produjo alimento, también **hay que tener conocimiento, el que nace con uno, el que transmiten los abuelos y el de la academia que también es importante**.

Yo soy una convencida de que todo ser humano que come debe saber producir los alimentos, así les digo a mis hijos. Creo que eso debe ser fundamental, **así como a uno le enseñan a escribir, a sumar o a restar, uno debería saber producir alimentos**. Eso es lo que me motiva, ese conocimiento no puede quedar solamente en los grandes agricultores o en los abuelos, todos debemos saber hacerlo. Para mí es una pasión, yo amo hacer esto. Anteriormente siempre los que tenían los cultivos y salían al mercado eran los hombres, las mujeres nos quedábamos haciendo el oficio. Pero hoy usted va al Mercado Orgánico y el 80% somos mujeres. Nos lo hemos ganado con trabajo y constancia. **Antes era muy difícil porque se creía que las mujeres estábamos para cocinar, para criar los hijos... y resulta que criamos los hijos, cocinamos, lavamos y tenemos mercado**.

Cuando yo me quedé sola con mis hijos era docente, entonces renuncié al trabajo y me dediqué a cuidarlos, el menor tenía 5 años y el mayor 11. Yo los levantaba a que me ayudaran a moler, los llevaba al Mercado...uno vendía bocadillos, el otro vendía chicharrines, uno iba atendiendo y así. Desde pequeñitos los puse a eso para que aprendieran a hacer todas esas actividades, además del colegio. Al mayor le gustaba ir al gimnasio, al pequeño siempre le gustó la natación, él concursó en varios lugares. He intentado no descuidar esas actividades, pero también enseñarles a sembrar, a ofrecer en el Mercado Orgánico, a compartir con los adultos que venían a la finca; aprender a trabajar de los señores que vienen, porque ellos enseñan mucho, son campesinos de aquí de la región y los chicos aprenden con ellos a coger una disciplina.

Antes tocaba elaborar todo, moler, cocinar y machucar. Ahora ya hay insumos que se consiguen en las tiendas, hay laboratorios que los producen. Hoy ya no hay tantas limitaciones como antes para las mujeres, es más fácil que antes, hace 10 años cuando yo empecé en este cuento era muy complicado, sobre todo con señores...hacerles meter en la cabeza que las mujeres sí van al Mercado Orgánico a construir, aprender y a enseñar también. Había mujeres que el esposo les prohibía ir porque les parecía que eso era una pérdida de tiempo. Pero todo esto que hacemos en los Mercados es muy importante porque **es el rescate de algo que hacían anteriormente las mujeres**, que además de estar en la casa cuidando a sus hijos y haciendo las actividades domésticas; criaban el marranito, las gallinas, **salían los domingos a llevar el mercado en su canasto...venimos de ahí**. Sino que ahora la idea es un poco más organizada, con más surtido, más técnica, **las mujeres hemos estudiado, nos hemos capacitado para estar allí**. Todo esto nos ayuda muchísimo, **es una parte de la economía campesina, de la economía familiar de la región**. Un ejemplo es lo que ha sucedido ahora con la pandemia, si no fuera porque nosotros vamos a esos mercados orgánicos estaríamos como el resto de productores convencionales, que cuando no vienen a recogerles el mercado acá en las fincas, se les pierde toda esa comida. A nosotros antes nos hizo falta, en tres semanas vendimos toda la producción que teníamos en la finca y nos tocó salir a buscar productores orgánicos que llevaban a la plaza de mercado campesino, ellos no tenían transporte y esa plaza no la abrían en esos días, pero nosotros teníamos domicilios y les ayudamos a comercializar a ellos.

Actualmente mis días están llenos de trabajo. Por ejemplo, cuando hay que arreglar cosas para el mercado, desde las 4 a.m ya estoy prendiendo el fogón. Ahora en compañía de mi hijo Jerónimo que me está ayudando, nos levantamos juntos, colocamos las ollas y estamos más o menos hasta las 6 a.m cocinando y pelando maíz, cuando se enfría el maíz nos ponemos a moler y empacar. A las 8 a.m desayunamos y como a las 11 o 12 a.m ya terminamos de empacar y envolver. Entre juntos hacemos de comer y nos vamos a cosechar, lavar, seleccionar, empacar en canastilla; luego Jerónimo muele el maíz con el molino eléctrico, yo voy haciendo las arepas, ponemos a escurrir el yogurt griego, hacemos las mermeladas...y esa jornada se termina a las 10 u 11 p.m. Nos acostamos un ratito y a la 1 o 2 a.m uno se levanta a empacar las arepas y a organizar lo que falte. El carro llega a las 4 a.m para irnos al mercado, estamos allá hasta las 12 o 1 p.m. Luego nos venimos para acá, nos lavamos, nos bañamos, organizamos y a las 5 p.m

ya nos vamos a dormir. Los días que no son de arreglar lo del mercado se arregla casa y se trabaja en la huerta. Hay momentos como ahora donde el trabajo es demasiado, porque hemos crecido mucho, tenemos muy buenos consumidores. Entonces **son más de 20 horas diarias las que se trabajan cuando hay que hacer producción**, por eso incluso dejé de usar el celular, para concentrarme en lo que produzco.

La finca donde trabajo es de Ramón, mi compañero, aquí yo cultivo todo lo que quiero. En este momento mis ingresos económicos son de las arepas, los procesados y lo que produce la finca. Antes yo era tallerista, fui docente, venía y trabajaba en la huerta y mis hijos también me colaboraban cuando llegaba el día de cosecha. También hacía asistencia técnica en las fincas, diseños de jardines, daba talleres de cocina vegetariana y la gente venía a comprar esa comida vegetariana, a hacer mercado... ¡eso qué no hacía! Ahora me dedico solamente a estar acá y en los mercados, también por la pandemia ya no recibimos a nadie en la finca. Tanto nosotros como la finca nos sostenemos de ese dinero de los mercados orgánicos. Antes tenía pollos y gallinas, pero era demasiado trabajo para mí. Mi hijo mayor que ya tiene 19 años se encarga de esa parte, él estaba criando pollo orgánico y gallina criolla, esa es la actividad de él y saca los recursos para eso de la misma actividad que yo hago. **No le pedimos prestado ni a bancos ni a nadie**, el dinero se está reuniendo poco a poco y con él se hace mercado y todo.

Acá somos guardianes de papas y diferentes maíces. A la hora de la siembra respetamos mucho la flora y la fauna, todo el ecosistema. Nosotros cuidamos mucho las semillas para que no se dañen, para que no se pierdan las que nos van pasando, **las cuidamos volviéndolas a sembrar**. Para nosotros la **microbiología del suelo no es un enemigo**, aprendimos a convivir con ella. Si cuidamos las semillas, las especies nativas y todo nuestro entorno también vamos a estar saludables **y si no tienen ningún tipo de veneno pues nosotros no vamos a estar arriesgando nuestra vida para producir alimento que es lo más absurdo que puede existir**. Además, todo eso es maravilloso, es la mística, la conexión con la vida y con la finca. También estamos muy prendidos de las plantas, no solamente para la salud sino también para la **alelopatía** en la huerta. No somos mucho de ir al médico, siempre que hay alguna molestia o dolor en la familia por alguna razón, **acudimos primero a las plantas** y casi no hemos tenido necesidad de ir al médico. A mis hijos los he criado así. **En la finca uno también aprende que todo se come**. En el mercado compartimos, por ejemplo, que las raíces y las ramas también se comen. La rama de la remolacha puede usarse como si fuera una lechuga o una espinaca para las ensaladas, sopas o cremas. El tallito rojo se pica y se sofríe para hacer un arroz rosado. La raíz del perejil se usa en licuados para los problemas renales, en vez de tomar diuréticos. También consumimos la raíz del apio en sopas y cremas, pues dicen que sirve para bajar el azúcar.

Hay que perderle el miedo al campo, aquí uno aprende a conectarse con la energía del sol, que es vitamina... y con la lluvia, que es un baño astral. Es verle la cara bonita a este trabajo que, como todo, requiere disciplina, amor y berraquera. Hay que salir, estudiar, conocer la ciudad, pero también hay que estar conectados con el campo.



“Hace 10 años cuando yo empecé en este cuento era muy complicado, sobretodo con señores... hacerles meter en la cabeza que las mujeres sí van al mercado orgánico a construir, aprender y a enseñar también”
Ruth Zamudio Gaitán





¿INVISIBLES O INVISIBLEZADAS? REFLEXIONES SOBRE MUJER Y ECONOMÍA CAMPESINA

“Tradicionalmente, las mujeres han estado menos conectadas con el sistema monetario, han dependido menos de él y han tenido una relación mucho más precaria con el trabajo asalariado. Precisamente por eso, han dependido mucho más que los hombres para su supervivencia en los comunes de la naturaleza: en los bosques, el agua, la tierra, en los cultivos”

Silvia Federeci

Hablar de economía y mujer es evidenciar lo desigual e injusta que es la sociedad para reconocer en cifras el aporte que realizamos al trabajo y a la economía de cada uno de los territorios que habitamos. **Culturalmente se nos han designado las labores del trabajo doméstico y del cuidado como un eje principal para desarrollar nuestras vidas**, sin embargo, esos trabajos no son reconocidos ni monetaria ni estadísticamente, aunque son la base de la economía. Se ha demostrado que si este trabajo fuera pago, aportaría a la economía del país el 20% del PIB valorado aproximadamente en 185.722 millones de pesos (Primer Informe Sombra Específico de Mujeres Rurales y Campesinas

en Colombia, 2019), superior a otros sectores de la economía como el de comercio que equivale al 17,5% del PIB (DANE, 2019).

Esto no sólo implica la invisibilización de las actividades del cuidado como importante contribución a la economía, además, refleja la falta de atención a las condiciones de vida y trabajo de las mujeres, ya que no hay una visión integral que incluya garantías para su subsistencia, bienestar, reproducción social, seguridad, desarrollo y dignidad. **La economía en la sociedad capitalista se sustenta en el trabajo no reconocido ni remunerado de las mujeres, lo que se ha llamado como trabajo reproductivo⁶**. Esto niega nuestro aporte a la producción de riqueza. Así, las desigualdades se exacerbaban y nos constituyen en un sector de la población con mayor vulnerabilidad en la garantía de nuestros derechos económicos y sociales. Las brechas se profundizan entre el sector urbano y el rural. La ruralidad presenta una mayor tasa de desigualdad con respecto a las urbes en un 50%. Para el año 2016, las mujeres representábamos el 51,6% de la población en Colombia, de las cuales el 21,1% vive en la zona rural, allí, tan solo el 23% de las fincas están en cabeza de una o varias mujeres, solo el 26% son titulares de tierra y el 40% de las mujeres rurales viven en situación de pobreza.

Es decir que, **menos de la mitad de las mujeres rurales toman decisiones en la producción agrícola y eso tiene consecuencias en sus economías** (Primer Informe Sombra Específico de Mujeres Rurales y Campesinas en Colombia, 2019). Estas son algunas de las cifras que demuestran las desigualdades en el acceso a tierra y a los factores productivos, a las que podríamos sumar la negligencia en reparación a víctimas, acceso a créditos, asistencia técnica, entre otras. Aunque se han dado avances frente a la garantía de derechos a las mujeres en Colombia, aún las agendas políticas no garantizan inversión para el campo, y en específico, para las mujeres campesinas, ya que tampoco hay claridad frente a cifras de la cantidad de mujeres que viven del campo, sus principales contextos y necesidades. **No hay prevalencia de enfoques de género en los estudios rurales**. El habitar el campo siendo mujer implica trabajar en el hogar y además, mantener productivamente el espacio donde vive con su familia. Ellas trabajan por medio de la producción de huertas caseras, crianza de animales de especies menores y la transformación de la materia prima que cultivan, lo que implica que aportan una **doble jornada de trabajo⁷** en sus hogares.

Las mujeres campesinas, desde su experiencia en la producción familiar, han generado espacios comunitarios de economía local, basados en principios de mercado colectivo, consumo sano y consciente, soberanía alimentaria y una mayor inteligencia a la hora de administrar los recursos financieros que ingresan de estas actividades. Comenzar ha sido difícil, abrir los espacios y mantenerlos con una amplia participación, mantener

⁶ Trabajo que tiene por objeto las actividades que tienen que ver con el cuidado del hogar y de la familia.

⁷ Es el hecho de que recaiga en una misma persona la necesidad de responder a las demandas del espacio de trabajo doméstico-familiar y las demandas del trabajo asalariado y/o productivo.

los consumidores, lograr formas de autogestión para el sostenimiento, desarrollar actividades innovadoras que den un valor agregado al mercado como talleres, muestras culinarias, charlas de nutrición, ferias campesinas, etc; demandan una fuerte colectividad y creatividad, así estos mercados populares y colectivos han forjado lógicas alternativas a las del mercado de consumo. Con ello, estos espacios se mantienen y han cobrado importancia a la hora de valorar estas innovadoras propuestas productivas y las prácticas cotidianas de las personas que integran estos mercados, ayudando a la materialización de economías alternativas que han generado las mujeres campesinas para su bienestar y el de sus familias.

Las experiencias de todas las mujeres que le apuestan al **empoderamiento económico**, construyen una alternativa frente a la economía basada en el simple intercambio comercial, dado que crean, alimentan, diseñan y reproducen un sistema económico que responde a un circuito integral de vidas, familias y sueños personales. Este empoderamiento contrarresta una economía desigual, destructiva y de muerte. Nos muestra el re-nacimiento de una economía que no se sustenta en la explotación de las personas más desprotegidas, a partir de una propuesta donde el objeto no es el lucro comercial sino la solidaridad y desaparición de las distintas desigualdades que nos atraviesan.

Los caminos de empoderamiento de las mujeres campesinas han sido largos y sus luchas poco escuchadas, a pesar de ello, es necesario resaltar la ley 731 de 2002 que se denomina Ley de Mujer Rural, la cual nace de la lucha de mujeres y organizaciones campesinas y feministas. Lamentablemente, esta ley solo ha servido para ayudas asistenciales a unas pocas mujeres campesinas. Por tanto, es necesario que esta ley y otras muchas políticas públicas gesten verdaderos esfuerzos para un fortalecimiento estructural de la economía de las mujeres campesinas, así como son necesarios estudios con enfoque de género para orientar su empoderamiento económico.

En este sentido, parte de las exigencias para la incidencia política al Estado son: (1) Un verdadero y justo acceso a la tierra; (2) ayudas económicas y productivas; (3) espacios de educación y formación; (4) salud y seguridad social digna; (5) una verdadera redistribución del trabajo del cuidado con responsabilidad del Estado; (6) políticas públicas, programas y proyectos rurales con enfoque de género desde las administraciones de nuestros municipios y, (7) el fortalecimiento de nuestros mercados campesinos (Saavedra, 2018). Empoderar las organizaciones campesinas para seguir construyendo una economía para la vida, para nuestra dignidad y la de nuestras familias al igual que trasladar nuestras discusiones al ámbito público, seguirán siendo tareas que nosotras asumimos en construcción de nuestros sueños colectivos, sembrando frutos con amor y defendiendo con digna rabia lo construido por nuestras antiguas: **la libertad**.

REFERENCIAS

_. (2019). *Primer Informe Sombra Específico de Mujeres Rurales y Campesinas en Colombia*.

Saavedra, A. I. (2018). *Política Tributaria y Sesgos de Género: Aproximaciones al Caso Colombiano*. Bogotá: FES TRIBUTACIÓN.

Saavedra, A. I. (12 de Mayo de 2020). *Política Pública de Mujeres con Enfoque Económico*.





MIRIAM MÉNDEZ: LA TIERRA COMO FUENTE DE NUTRICIÓN Y MEDICINA

Doña Miriam nació en 1958 en la vereda Batán Bajo, cerca a la escuela de Santa Ana, en Fusagasugá. Sus abuelos llegaron hace 83 años desde Gachetá, Cundinamarca. La familia de su esposo Hernando también llegó de allá y con él tienen tres hijos y seis nietos.

Yo podría decir que mi niñez fue muy dura y todo eso, pero muchos niños y niñas envidiarían la vida que tuvimos nosotros. Por ejemplo, los juguetes nos tocaba fabricarlos, mi mamá nos enseñó a hacer muñecas. Montábamos a caballo y hacíamos un montón de tareas antes de ir a la escuela. Mi papá fue una persona a la que siempre le tuvimos mucho respeto... **nosotros y mis hermanos siempre estábamos en formación para el trabajo.** A mí la casa nunca me gustó, mi papá nos llevaba a coger café, ayudar a recoger papa y cosas así. Estando joven me gustaba la modistería y la idea de mi mamá era que yo aprendiera ese arte porque era complicado hacer el bachillerato. Pero luego yo me fui al pueblo a estudiarlo y así hice hasta décimo, en la nocturna. Viajaba a Fusa, me quedaba allá y me devolvía por la mañana otra vez. Luego mi madre falleció y yo quedé como responsable de mis hermanos. Desde pequeña me ha gustado mucho nadar, entre todos ayudamos a hacer una poceta muy bonita ahí al lado de la escuela, en un lote grandecito. Entre los jóvenes y las mamás que nos alcanzaron la hicimos, construimos la vía de corrido de agua e hicimos la poceta. También nos íbamos al río Batán en grupo, era muy rico.

Entre la familia de Hernando y la mía había mucha relación pero igual nosotros manteníamos la distancia... **yo intenté seguir estudiando porque mi mamá nos había dejado en la cabeza la lucha por superarnos y por tener lo que queríamos.** Nunca quise moverme de aquí, me veía estando con mis papás hasta viejitos, seguir con el cultivo. En ningún momento me vi en la ciudad, entonces lo que aprendía era al son de lo que se pudiera presentar. Aprendí tejidos y con mi papá aprendí todo lo relacionado con el ganado, así yo sabía qué hacer cuando el animal estuviera afiebrado, le diera mastitis o tuviera una herida... me fui volviendo fuerte. Luego me casé y se vino otro estilo de vida muy nuevo, ya tenía que cocinar todos los días porque los obreros no rebajaban de 7 o

10 en la finca. Estando casada aprendí a ordeñar bien. Hernan ha sido muy trabajador, a pesar de los años siempre está pensando en los negocios. Él quería que nos fuéramos para el pueblo, pero yo dije “no, yo para la ciudad no voy... mis hijos no los voy a criar en la ciudad”. Yo no tenía miedo de quedarme sola, yo pensaba “si me toca me las arreglo, yo miro como es la lucha”. Pero gracias a Dios él estuvo siempre pendiente y no nos faltó lo económico para educar a los dos mayores, yo los llevaba al colegio y luego con Hernan ese empezó a ser el intercambio con la comunidad y nosotros.

Cuando Erika empezó a estudiar ingeniería agrónoma había un profesor que vino a conocer acá y le gustó mucho, entonces propuso hacer una capacitación con su grupo de estudiantes. **Eso fue lo primero que marcó el cambio en nuestra finca,** esa capacitación de seis meses de agricultura orgánica y otras cosas. A Erika desde muy niña el papá le había puesto un lote de mora para que lo trabajara, para que le ayudara a él en parte del cultivo. Eso fue todo un círculo de prueba-error-prueba-error. Fue tremendo, terrible... nos escalabramos varias veces porque nos llevaban a la plaza y no había nada de diferencia, [entre los alimentos orgánicos y los convencionales] la presentación de las habichuelas podía ser excelente pero estaban llenas de insecticidas y fungicidas. **La gente del pueblo comía presentación.** Entonces yo deduje que, por ejemplo, la habichuela cambiaba su presentación sencillamente por todos los químicos que se le daban. Pero seguimos avanzando. Luego vino la apertura de libre comercio con Venezuela, nosotros estábamos en cosecha y eso fue terrible para nosotros, perdimos mucha plata.

Entonces empezamos a buscar estrategias para no meter tanto químico que había que pagarlo costoso. **Nos metimos en los cultivos que se pudieran manejar simplemente con productos orgánicos de lo que habíamos aprendido.** Esa fue una formación que implicó volver a recopilar lo que fueron nuestros abuelos. Por ejemplo, a mi papá mi abuelito le enseñó que para controlar enfermedades en la papa se utilizaban cosas sencillas como un caldo bordelés, la ceniza o la cal sola. Nosotros nos fuimos especializando, yo tuve un invernadero donde aprendí a sacar las mejores lechugas hidropónicas, pero luego a la hora de vender no aguantaban el trote de aquí a Fusa, no funcionó. Seguimos con la huerta y Hernando empezó a fortalecer su conocimiento sobre el ganado, sobre la “reproducción bovina”, con las cabras... y con todo lo del café. En las prácticas que Erika hizo con la universidad también dedicó un tiempo para especializarse en el café, así aportó más conocimiento. En 2016, ese café concursó y se ganó el primer puesto en Cundinamarca y el tercero en Colombia por su sabor y acidez... pues tenía sabores de chirimoya, naranjos y de todo lo que había cerca.

Gracias a Dios no se ha empobrecido la tierra, yo digo que es porque estamos en una topografía un poco ondulada y un ambiente húmedo, entonces se mantiene una relación tierra-medio ambiente y no permite que se empobrezca. Si a mí me hubiera tocado estar en una tierra pelada, empobrecida o deforestada... me hubiera inventado la forma de empezar a sembrar semillitas. **Yo soy parte de la tierra, de mi tierra.** Yo me siento en una interrelación con ella. A mí me gusta ver florecer una planta, ver que se volvió fuerte, en mi jardín lo mismo. **Si yo pudiera elegir entre quedarme aquí en**

las 4 paredes de la casa e irme afuera sin importar el clima o lo que sea, yo vuelvo a escoger afuera...allá con la naturaleza. Me fascina, por ejemplo, ver las flores de algunas plantas que se abren de un momento a otro, es un éxtasis, es un momento tan especial que yo creo que no todo el mundo tiene ese privilegio.

Esas plantas “de toro” o la de las pitayas son una hermosura, y como son tan grandes **es una majestuosidad ver esa creación tan especial del todopoderoso que nos creó junto con esta naturaleza para que nosotros la cuidemos, la consintamos y se la entreguemos a nuestras futuras generaciones.** Yo también creo en la influencia de la luna sobre las plantas, sobre los seres vivos. Es real que cuando es luna creciente la tierra se afloja y cuando es luna nueva se contrae, su influencia sobre las mareas... Otra cosa que yo le digo a mi hijo es que si se va a utilizar una guadua para una construcción hay que hacerlo los días alrededor de la luna nueva, antes de que salga el sol para que la madera no quede floja y perdure mucho tiempo.

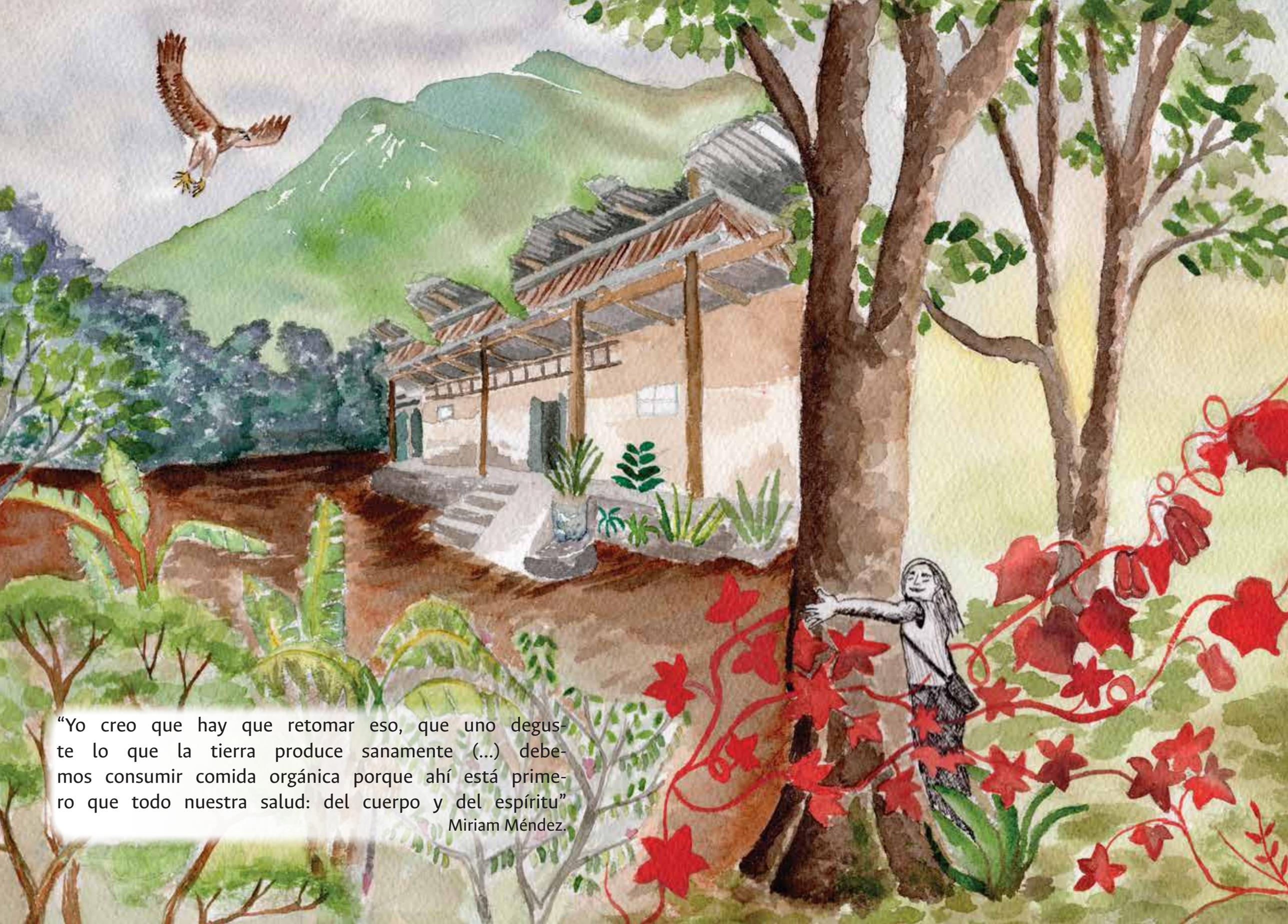
Para mí es una responsabilidad entregarle a mis hijos y nietos todo el conocimiento de cómo mantener la producción de flores, de cultivos, de aromáticas... para que así se beneficien de algo tan importante como la alimentación. **Que chévere que todos tuviéramos en la cabeza la claridad de que somos parte de la naturaleza y como tal tenemos que buscar nuestro alimento allí. Allí está nuestra fortaleza y nuestra salud.** Yo digo que es el momento de que todos entremos en conciencia. Alguna vez me dijeron que los niños creían que la leche salía de la nevera, eso parece exagerado pero yo creería que sí. **Las familias en las ciudades se han metido tanto en los corre-corre que han olvidado mostrarle a los niños lo importante que es la naturaleza para el ser humano, para el ser vivo.** Yo he notado un cambio muy grande en la crianza de los niños de un tiempo para acá. Los papás están preocupados por darles todo lo necesario, pero al darles todo en la mano los crían como unos inútiles. No les enseñan todo el trabajo... desde pequeños están pegados al celular y ya estamos viendo los resultados de eso. **Los niños se están criando sin necesidades físicas pero a nivel espiritual no tienen herramientas, están a merced del entorno.** Y si los están sobreprotegiendo no van a estar preparados para la vida, para el peligro... El celular, el internet y toda esa tecnología debe tener un manejo; papá y mamá deben estar ahí.

Yo pienso que nos han acostumbrado el paladar a no saborear las cosas que realmente necesita el cuerpo humano ¿Por qué consumimos carnes tan industrializadas? Yo me como los balúes o las guatilas sólo cocinadas, sin sal ni nada y yo encuentro la esencia de la guatila y del balú. Yo creo que hay que retomar eso, que uno deguste lo que la tierra produce sanamente, debemos ir cambiando la mentalidad, debemos consumir comida orgánica porque ahí está primero que todo nuestra salud: del cuerpo y del espíritu, que aunque no parezca yo siempre digo que va la una con la otra. **Va a llegar el momento en el que tengamos que desaprender para volver a aprender cómo es el derecho de las cosas y olvidarnos de todo lo que nos hace daño.** Hay niños que desde pequeños son diabéticos y va uno a mirar y está enseñado es a comer paquetes, desde pequeño le colocan sabores fuertes en la boca como dulces o condimentos. A veces tengo la oportunidad de hablar con profesionales que dicen que la leche es malísima para el colon. Pero yo pienso que prácticamente la leche de vaca es nuestra segunda madre. A

mis tres meses de vida mi mami tuvo que quitarme el pecho porque ya había quedado en embarazo de mi hermanito, entonces la leche calustrada empezó a sentarme mal. Y mi madre cuenta que ella hervía bien la leche, le sacaba la nata, ponía un cogollo de hierbabuena y un poco de panela, preparaba el plátano, compraba la maicena o el sagú que cultivaban y me hacía las coladitas. Y con mis hijos hemos hecho lo mismo.

Para mí la salud es sentirse bien por fuera y por dentro, con ánimos de hacer cosas nuevas. **El bienestar no se puede comprar** y cuando uno tiene esas ganas de que el entorno mejore tiene que mirar también a su vecindad y sacar el ratico para compartir, dar ejemplo... eso ayuda mucho a fortalecer, hay que darnos la mano porque a nosotros no nos crearon para ser solitos sino que hay que estar en equipo. Ahora mi achaque es la artrosis, pero es producido de toda una vida. Es normal que se inflamen cuando uno no ha tenido el cuidado de joven. Yo llegaba acalorada de afuera y ¡corra porque iba a ser medio día y los obreros estaban a punto de venir! Entonces metía las manos en agua fría y todo eso va afectando. Ahora lo que hago para aliviar esos dolores es coger una piedra para hacer ejercicios en los talones y luego amanezco descansada de los pies. También utilizo la sábila o meto las manos en agua de yuca, cuando se cocina. Dicen que si una persona está débil, una de las cosas que se recomienda es abrazar árboles grandes para que le transmita fuerza, yo de vez en cuando lo hago. Cuando me acuerdo, me hago cerca a los robles que son árboles fuertes.

A mi me gusta mucho saber y hablar con las personas que manejan la medicina natural, porque me habían formulado una medicina que era muy fuerte y aunque me solucionaba unas cosas me complicaba otras. Y yo tengo que estar muy enferma para quedarme quieta, entonces yo dije “no, yo prefiero morirme haciendo mis labores que quieta y que no me duela nada”. Yo soy consciente de mi achaque y sé que tengo que llevar una disciplina y consumir cosas que me ayudan como la zanahoria, la sábila o las naranjas. En la casa nos cuidamos de no mezclar algunas comidas como la leche con la carne, con la fruta o con las ensaladas. Aquí comemos mucho el balú, el colicero, el pollo...son productos que tienen un alto valor nutricional. Un caldo de patas de pollo en sopa de colicero licuado o picado es muy bueno para darle a un paciente que esté en recuperación. Si por ejemplo ha pasado por una cirugía, tiene una herida abierta o hay riesgo de cáncer, hay que cortar las carnes rojas y más si han intervenido los químicos para conservarlas. Hay que sacarlas si se quieren ver mejorías en los tratamientos. Yo pienso que llegará el momento en que soltemos todas esas cosas que nos han ido lavando el cerebro. A nosotros nos preparan para que cuando se lance un producto lo consumamos. Yo creo que hay que tener en cuenta que nosotros somos más de frutas, verduras, de granos y de semillas que de carnes, si nosotros fuéramos carnívoros tendríamos colmillos. **Tenemos esa cultura impuesta.** Si nosotros empezamos a cuidarnos, a cuidar lo que consumimos, cuidamos las semillas con las que nos vamos a alimentar, nosotros y nuestra familia, asimismo nos vamos volviendo más sensibles, más solidarios. Yo creo que la buena alimentación también cesaría toda esa violencia que hay dentro de las personas, no sabría cómo decirlo, pero estoy segura de que influye. **Yo me he dado cuenta de que en realidad cuerpo, mente, alma y espíritu son una sola cosa, un solo equipo.**



“Yo creo que hay que retomar eso, que uno deguste lo que la tierra produce sanamente (...) debemos consumir comida orgánica porque ahí está primero que todo nuestra salud: del cuerpo y del espíritu”
Miriam Méndez.



MUJERES GUARDIANAS Y TEJEDORAS DE SOBERANÍA

“El principio femenino en la producción de alimentos se basa en las íntimas uniones que existen entre árboles, animales y cultivos, y en el trabajo de las mujeres que mantiene esos vínculos”.

Vandana Shiva

Las mujeres en la historia de la agricultura han tenido un papel trascendental desde el inicio de las sociedades. Fueron las principales cuidadoras de uno de los elementos esenciales para la alimentación: **la semilla**. Ellas se dedicaban a la recolección de frutos, semillas y granos. Labraron los campos, adaptaron las semillas y obtuvieron plantas que fueron utilizadas para la supervivencia. Así, surgieron las tareas de cultivo y cosecha, y hoy día conocemos a estas primeras mujeres como **inventoras de la agricultura**. Gran parte de estos conocimientos siguen vigentes en nuestras comunidades campesinas, indígenas y afros, quienes son custodias de semillas nativas y de conocimientos ancestrales sobre ellas. A pesar de esta importancia histórica, actualmente, nos enfrentamos a situaciones violentas como la explotación de nuestros territorios y cuerpos y la expansión del agronegocio y los agrotóxicos para la producción de alimentos.

Estas problemáticas cobran consecuencias más agudas para las mujeres en la ruralidad, las cuales se expresan en algunas cifras como las que brinda el Censo Nacional Agropecuario de 2014, que demuestra que solo en el 26% de las Unidades Productivas Agropecuarias (UPA) las decisiones sobre la producción son tomadas por mujeres. Y en cuanto al acceso a la tierra, un 78,4% de las mujeres productoras tienen una extensión de terreno menor a 5 hectáreas. Según Zuluaga (2011), las mujeres en América Latina son responsables del 90% de la producción de alimentos para las familias rurales y participan de actividades relacionadas con el procesamiento, conservación y comercialización de productos agrícolas. Sin embargo, su importante papel como productora de alimentos no es valorado ni reconocido económicamente, ya que estas actividades son consideradas como una extensión de las tareas de cuidado dentro de los hogares en el campo. El **patriarcado**⁸ en el que vivimos ha relegado este papel, pues las labores femeninas no son reconocidas como generadoras de riqueza, no son contabilizadas y por tanto no son pagas. El trabajo que se realiza en el hogar es subvalorado, minimizando su importante rol en la sociedad, en las comunidades rurales y en el abastecimiento alimentario.

También debemos mencionar la complicada situación para las mujeres que han sufrido las consecuencias de la guerra. Según el Registro Único de Víctimas, 4.512.835 mujeres han sido víctimas del conflicto armado en Colombia. Lo que ha conducido a una espiral de violencias y vulneración de sus derechos por desplazamiento forzado, despojo de tierras, desaparición de sus familiares, violencias sexuales, reclutamiento, control territorial, entre muchas otras. Así mismo, en el marco del Acuerdo de Paz, la falta de justicia, verdad y reparación, ha generado una re-victimización de las mismas. Además, la histórica ausencia del Estado y la falta de voluntad del actual gobierno ha multiplicado las violencias contra las mujeres. Como resultado de esta guerra que flagela sus vidas y territorios, muchas asumen la cabeza de sus hogares, se encargan del sostenimiento de los cultivos para la producción y para su sustento, quedando bajo el amparo de sus comunidades y la naturaleza.

En las últimas décadas diferentes organizaciones campesinas y sociales venimos discutiendo la necesidad de reconocer, visibilizar, fortalecer y promover el importante aporte de las mujeres en las diferentes actividades del campo. Desde nuestra práctica, consideramos la **soberanía alimentaria**⁹ y la **agroecología**¹⁰ como alternativas a la

⁸ Es una forma de ordenar el mundo donde se ubica al hombre como protagonista de todos los ámbitos: la religión, los sistemas políticos, la ciencia, la economía, etc. Por tanto las sociedades se construyen privilegiando la visión masculina.

⁹ Consiste en nuestro derecho como pueblos, comunidades y países a definir nuestra política agraria y alimentaria, a priorizar la producción local diversificada, el acceso a los medios de producción (tierra, semillas, agua, financiación), a protegernos de importaciones de muy bajo costo y garantizar precios justos de producción y consumo.

¹⁰ La agroecología es un movimiento social, una disciplina científica y un conjunto de prácticas que relacionan la producción con la diversificación biológica para fortalecer los sistemas ecológicos y sociales que permiten la agricultura.

agricultura industrial y convencional¹¹ que devora la naturaleza, la salud humana, la **agrobiodiversidad**¹², la economía local, y los conocimientos propios y milenarios de las comunidades. Esta devastación, dada por la expansión sin medida de **monocultivos**¹³; la imposición y reducción de dietas a unos pocos cereales (maíz, arroz, soya y trigo) generando **erosión genética**¹⁴, pérdida de nuestra riqueza biológica, de los infinitos sabores y saberes de la tierra; y el uso de agrotóxicos que deterioran el medio ambiente y la salud de los seres humanos, ocasionando un mercado injusto en el que la agroindustria tiene el control de alimentos y de insumos agrícolas, llevando la producción campesina a una competencia desigual, a merced de los bajos precios impuestos por los intermediarios.

Nuestra apuesta por la soberanía alimentaria y la agroecología **es una apuesta y propuesta política por la vida**, donde las comunidades y los **sistemas agro biodiversos** se resignifican como lo que son: un sistema vivo e íntegro que debe ser cuidado y alimentado. Por ello nutrimos prácticas que parten del **diálogo entre los saberes y experiencias tradicionales y científicos**; defendemos la protección y promoción de las semillas criollas y nativas; la correlación entre microorganismos, animales y plantas silvestres que fortalecen nuestros **sistemas productivos diversificados**; la protección de nuestros bienes comunes naturales y la transmisión de nuestros conocimientos entre generaciones. De esta manera, podemos decidir lo que nosotras mismas sembramos y consumimos. Sin duda, la dependencia alimentaria es una de las fuentes de dominación sobre las poblaciones, por eso, la soberanía alimentaria es fundamental para la autonomía de nuestras comunidades y pueblos. El Estado debe garantizar el **derecho a la alimentación** que está ligado a la vida y al derecho de decidir cómo queremos vivirla. Exigimos que garantice los derechos de los y las campesinas, que promueva la agroecología en los territorios, fortalezca la organización y la asociatividad campesina e implemente políticas públicas, programas y proyectos dirigidos a las mujeres campesinas, involucrando incentivos para su economía y acceso a la propiedad de la tierra.

Esta es una apuesta política por una economía propia y justa, donde las mujeres también reciben ingresos por la producción y las responsabilidades se reparten de forma equitativa. Desde la cual se fortalece la economía local, que incluye y reconoce a

11 Refieren a la extensión de monocultivos y se vincula con la deforestación de ecosistemas de gran valor. La agricultura convencional es un sistema de producción basado en el alto consumo de energía fósil, abonos químicos sintéticos y pesticidas. No tiene en cuenta el medio ambiente, sus ciclos naturales, ni el uso racional y sostenible de la naturaleza.

12 Es la diversidad biológica asociada a la agricultura, la variedad y variabilidad de animales, plantas y microorganismos que se utilizan directa o indirectamente para la alimentación y la agricultura, incluyendo los cultivos, la ganadería, la silvicultura y la pesca.

13 Sistema de producción agrícola que consiste en dedicar toda la tierra disponible al cultivo de una sola especie vegetal.

14 Es la reducción de la biodiversidad, la desaparición gradual de la diversidad genética de poblaciones de plantas o animales, de manera que se pierde variabilidad y, si no hay variabilidad, la especie corre el riesgo de extinguirse.

la mujer como sujeta activa en la economía, consolidando espacios de comercio en los **circuitos cortos de comercialización**¹⁵, en los mercados agroecológicos, alternativos y solidarios. Y finalmente, donde se reconocen las organizaciones sociales y las mujeres campesinas como interlocutoras válidas, importantes y prioritarias frente a los gobiernos locales y regionales. Todo esto permite impulsar políticas públicas eficaces que puedan contribuir a la transformación colectiva de las realidades del campo.

REFERENCIAS

Machín Sosa, B., A. M. Roque Jaime, D. R. Ávila Lozano, y P. M. Rosset. (2010) *Revolución agroecológica: el movimiento de campesino a campesino de la ANAP en Cuba. Cuando el campesino ve, hace fe*. ANAP y La Vía Campesina, La Habana, Cuba.

Papuccio de Vidal, S. (2007) *El enfoque de género en la agroecología: un aporte clave para alcanzar la sustentabilidad*. Revista Brasileña de Agroecología, p. 1649-1653.

Puleo, A. (2008) *Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado*. Isegoría, Revista de Filosofía Moral y Política, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Red Nacional de Información. (2020). Víctimas del conflicto armado. *Unidad de víctimas*. Colombia. Recuperado de: www.unidadvictimas.gov.co

Rosset, P., y. Altieri M. (2018) *Agroecología: ciencia y política*. Icaria, Barcelona, España.

Siliprandi, E. (2010) “Mujeres y agroecología. Nuevos sujetos políticos en la agricultura familiar”. *Investigaciones Feministas*, n. 1, p. 125-137.

Zuluaga, G (2011) “El acceso a la tierra: asunto clave para las mujeres campesinas en Antioquía, Colombia”, *Revista Facultad Nacional de Agronomía – Medellín*, No. 64 (enero-junio).

15 Forma de comercio basada en la venta directa de productos frescos o de temporada reduciendo al mínimo la intermediación entre productores y consumidores. Éstos acercan los agricultores al consumidor, fomentan el trato humano, y sus productos, al no ser transportados largas distancias ni ser envasados, generan menor impacto al ambiente.



CUSTODIA VELÁSQUEZ: LA COMPRENSIÓN COMO AUTORIDAD COMUNITARIA.

Doña Custodia tiene 62 años y es fusagasugueña. Vive con su esposo Gonzalo, en su finca cultivan mora, aguacates y se teje comunidad. Fue presidenta de la Junta de Acción Comunal de la vereda Batán y ha sobresalido como una gran lideresa comunal.

De niña recuerdo cuando me pusieron a estudiar por ser la mayor. Mi abuela era modista y me hacía los mejores vestidos. Una vez, un tío que iba para Fusa me dió una moneda grandota de 50 para que comprara dulces, entonces yo muy feliz se la mostré a mis compañeritos. Estaba haciendo kinder y era una gotica de niña. Pero había unas chicas fregadas de quinto de primaria y en la hora del recreo una dijo: “mire, si se le pierde la moneda no vaya a decir que fue Vilma” y yo pensé: “jmm me robaron la moneda”, pero les dije: “no, mi moneda la tengo dentro de mi maleta”. Ellas se rieron, pero yo en un descuido entré corriendo al salón, sacudí la maleta de ella y cayó la moneda, entonces la cogí, la eché en el bolsillo de mi uniforme y no la saqué hasta que llegué a mi casa. Yo dije: “noo, já, mi tío me la dió”... me imagino que luego fueron a buscarla. Entonces yo me pongo a pensar que mi inteligencia funcionaba desde ese tiempo. No es que me crea muy inteligente, pero **he tratado de estar un pasito más adelante de la vida.**

Estuve en Bochica hasta los 10 años que terminé mi primaria, luego me fui a estudiar a Fusa y al tiempo que estudiaba hice un curso de taquigrafía y mecanografía. Yo siempre he sido muy inquieta en las cosas. También trabajé en un almacén donde aprendí a tejer y el jefe me puso a enseñarle a 18 mujeres. Trabajé con un abogado que era el papá de la gobernadora del Valle, yo era una de las secretarías de él. En ese tiempo le hicimos propaganda a López Michelsen y nos fue muy bien. También trabajé en una droguería dos años. Comencé a participar en las campañas políticas desde los 18 años, me gustaba porque conocía mucha gente y entendí que cada persona, por alta o bajita que sea, en nivel intelectual tiene un conocimiento y un pensamiento muy diferente. Todos son distintísimos, hay un abismo, yo pienso que ese abismo es el que debemos ir llenando, llenar esos espacios cuando son muy hondos. Cada uno tiene su manera de ser y su razón de ser, el conocimiento de la humanidad es hermoso. Me gusta estudiar,

me gusta leer libros... hice 3 diplomados, dos en la Universidad de Cundinamarca y uno en la ESAP, sobre contabilidad. También unos cursos de ganado con el ICA, nos mandaban de un lado a otro, por ejemplo de Cundinamarca a Boyacá.

A los 24 años me casé y como estaba en la casa le ayudé a mi hermana en operativos de seguridad, pues a ella le tocaba hacer investigaciones. Me pagaba 200 mil pesos por el trabajo que yo le hacía. Después nos devolvimos para el campo porque siempre hemos tenido bestias, mi esposo incluso ganó un trofeo en una cabalgata. Esa fue una época bonita, pero la vida nos aterrizó con robos y vacunas. Teníamos 36 reses.

Aun así, he vivido una vida tranquila, me he sentido siempre querida por mis 15 hermanos, cuando estoy enferma o triste, ellos corren, lloran y me dicen: “si a usted le pasa algo, nosotros nos morimos”. Eso me ha hecho reaccionar en situaciones que han sido muy difíciles para mí, como el fallecimiento de mi hija. Aún tengo un vacío profundo porque mi niña me hace mucha falta. Esa sensación de no poder hablar con los muertos o mirar más allá me genera mucha frustración.

Entré a la Junta de Acción Comunal a los 50 años. Ya hace tiempo me salí pero sigo estando presente en varios asuntos. Mi deseo para esta comunidad es que sea libre, sin egoísmos, sin envidias...que todos trabajemos por todos. Cuando yo llegué, esto era otra cosa, pero empezamos a hacer cursos para remover esas envidias...entonces en lugar de imponer a la gente las cosas, yo propuse empezar por escuchar las formas que tiene cada persona. Pienso que esos espacios de participación comunitaria son muy importantes, porque cuando usted da un curso, puede que sienta que la gente no escucha porque nadie opina, nadie comenta, pregunta o participa. Pero cuando salen, llegan a sus casas y hay circunstancias que los hacen recordar, entonces retornan a lo que escucharon y se generan cambios en los hogares. Hay unas personas que lo toman a bien, otras que lo toman a mal... pero de alguna manera se sacuden. Han servido hartísimo.

Cuando tenemos reuniones en la comunidad yo trato de estudiar y adaptarme muchísimo a los temas que estén dando. **Yo doy el espacio y la voluntad para que Dios abra mi pensamiento** y así he podido contestar con facilidad y de manera acertada algunas de las cosas que me preguntan. **Esos trabajos que he hecho me los he ganado a pulso.** Una vez en una reunión en una feria de campesinos en Guavio, una señora dijo: “es que doña Custodia es el espejo de nosotros, es como nuestra mamá” y eso sí que me dió miedo. Yo dije: “¡Dios mío no, virgen santísima! como le voy a fallar a la gente...” Hace poco fuimos con mi sobrina a vender unos huevos a Batán Alto y cuando la gente me vió me abrazaban y lloraban...yo nunca imaginé que la gente me quisiera, me hicieron llorar también. Me di cuenta que una se encierra a llorar del dolor o de la angustia, pero hay gente que lo necesita y que sufre más.

Yo por ejemplo si estoy muy de acuerdo con el liderazgo de la mujer. A mi me consta, hay unos hombres que son muy machistas, pero yo los dejo hablar, los escucho y después les digo: **“usted es esto, esto y esto porque simple y sencillamente usted**

no ha matado el tigre que lleva por dentro". Yo les hablo y he logrado desarmar a esos que son abusivos con las esposas, eso me gusta a mí. Me siento muy bien como lideresa en la comunidad. Siempre estoy dispuesta a escuchar a quienes vienen a hablar conmigo, les ofrezco tinto y después les doy mis consejos, les digo sus virtudes y sus defectos. También les hablo mucho a los niños y a los muchachos, hablo con sus madres... he podido ver muchos cambios. El padre Alonso me puso a dar unos cursos pre-matrimoniales y aunque tenía algunos miedos la gente me felicitó y no tomó a mal lo que decía...yo traté de exponer lo que sentía, lo que pensaba y lo que creía.

Me hace feliz ayudar a la gente... tener a mi familia y compartir con ellos es la mejor bendición para mí. **No tengo nada para darles pero los amo mucho**. Yo veo a mis sobrinos y me siento feliz de que pueden hacer lo que ellos se propongan. Por ejemplo, a mí me hubiera gustado ser piloto, me parece increíble poder volar... o ser una persona evolucionada en la cuestión de la medicina...me hubiera gustado hacer muchas cosas. Cuando yo cocino le pongo mucho amor, así sea un tinto, porque a mi no me gusta cocinar. Pero lo que hago y lo que doy es con mucho cariño.

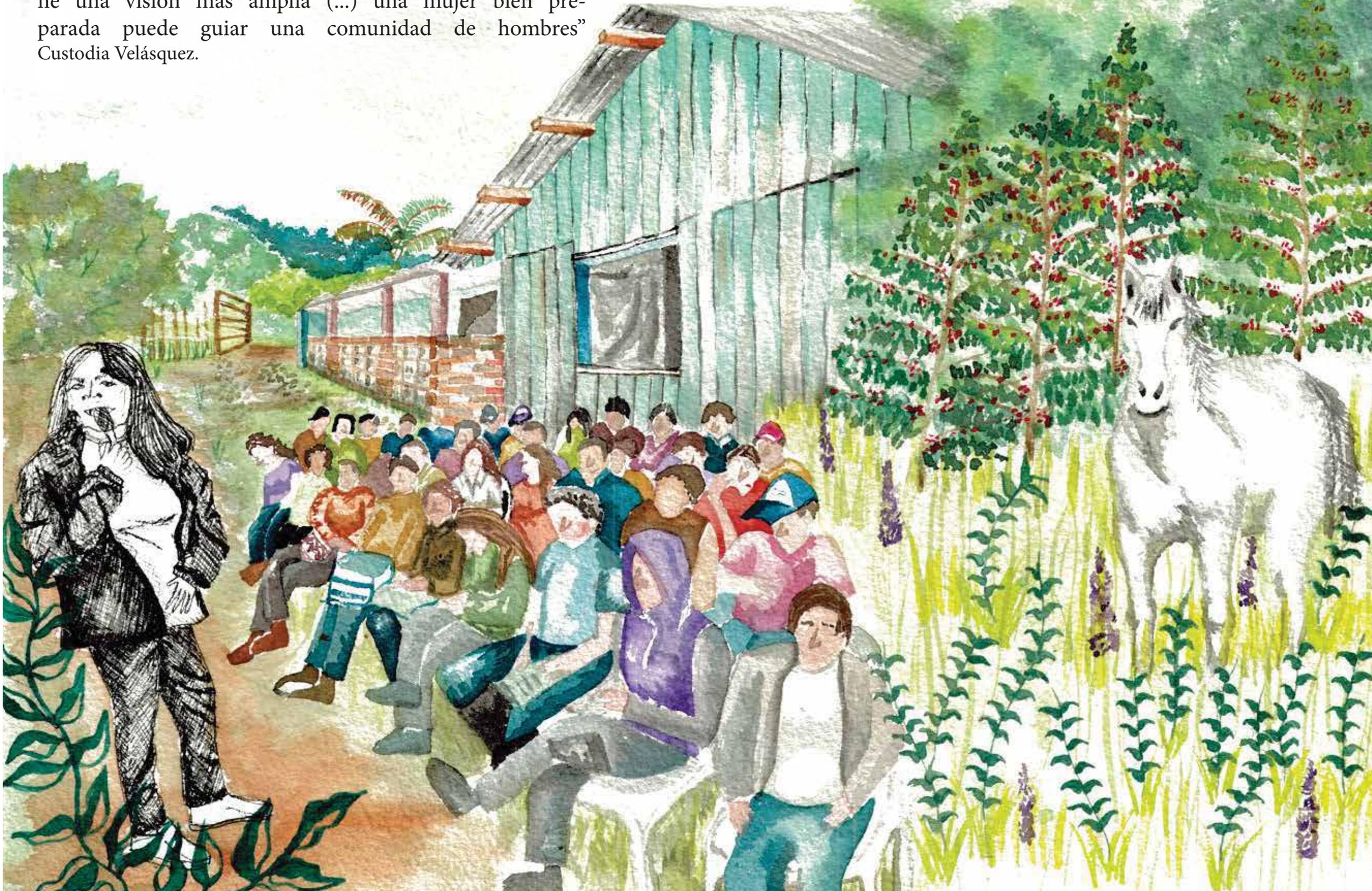
Si el hombre tiene una amante y la esposa se da cuenta, ella sufre. Si ella lo perdona él sigue cayendo y ella lo sigue perdonando. Entonces, ¿cuál es el error que yo veo ahí? el hombre lo está haciendo porque sabe que lo van a perdonar, pero no se da cuenta de que eso es un espacio que está dejando para que ella lo vaya sacando de su corazón. Él va a pasar a un segundo lugar. Otro error es que la mujer piense que teniendo otra persona va a ser mejor. No. Porque los egos, los karmas y todos los apegos se transmiten por la relación sexual. Eso es no valorarse, es matar el sentimiento y el respeto. **Hay mucha gente que ha entendido eso y ha ido cambiando. Para mí ese es un gran logro de mi participación como lideresa en la comunidad.**

Con mi esposo vamos a completar 39 años de casados y a veces **lo veo como mi mejor amigo** o como una persona que necesita protección... pero siempre tengo esa sensación de respeto. No hemos tenido momentos en que nos peliemos o nos demos duro. **Es un gran compañero, con él hablamos y nos proyectamos juntos.**

Las mujeres sí deberíamos participar más de todo esto. La mujer definitivamente tiene un sexto sentido, tiene una visión más amplia que el hombre...una mujer bien preparada puede guiar una comunidad de hombres, de lejos, por la visión y por todo. Algo que limita esa participación es cuando el hombre es machista y no quiere que la mujer sobresalga por encima de ellos. El hombre siente que pierde prestigio. Aunque en el campo si se ve que en cuestiones de trabajo las mujeres son más activas, son más inteligentes, para manejar obreros y todo, lo hacen mejor. **El hombre trabaja lo normal y cuando termina se va para la tienda, se emborracha y pare de contar. En cambio la mujer hace todo su trabajo, llega a la casa, la organiza, hace la comida, les da a los niños, les ayuda con el estudio... al otro día sigue la misma rutina y no deja caer los trabajos. Lo digo porque yo lo veo en mi vereda.**



“La mujer definitivamente tiene un sexto sentido, tiene una visión más amplia (...) una mujer bien preparada puede guiar una comunidad de hombres”
Custodia Velásquez.





YURANY PACHÓN: COMUNIDADES SUSTENTABLES COMO PROPUESTA PARA SER Y HABITAR EN LOS TERRITORIOS.

Yurany tiene 25 años y nació en Bogotá. A sus 6 años llegó con su familia a la vereda Bochica, en Fusagasugá, pues su padre vendía ropa en las veredas del sur, las veredas altas. Hace un año vive con su esposo y actualmente es edilesa del corregimiento Sur Oriental del municipio.

De mi niñez en Bogotá recuerdo la unión de las comunidades, de los barrios. En Navidad o en cualquier otra época, estaban jugando tejo... las mujeres jugaban parques y los niños y jóvenes jugábamos en la cuadra, gritando y moviéndonos por todo lado. Luego llegamos al campo y recuerdo que mis padres se levantaban muy temprano, eran muy trabajadores...yo como estaba chiquitica seguía durmiendo, pero luego cuando se tuvo el negocio "Tienda Comunitaria", también colaboré. Recuerdo la unión y alegría de las personas, **estar en el campo le brinda a uno la oportunidad de estar tranquilo**. Al principio estudié dos días en la escuela de La Trinidad, pero como decían que había un profesor que le pegaba a los niños yo lloraba mucho y por eso me llevaron a estudiar a Guavio. Me fui porque había una falla geológica que hacía que el bus se ladera hasta casi voltearse, también porque mis padres, que siempre les ha gustado luchar por los derechos de las comunidades, tuvieron algunos conflictos con el rector. Entonces para evitar problemas me fui al colegio Nuevo Horizonte, aquí dentro del corregimiento. Siempre me ha gustado el estudio, he sido muy juiciosa y ocupaba los primeros puestos.

En Guavio, en 5to, fui personera y reina, en ese tiempo hacían reinado de los niños, pero no eran de belleza sino de recolección de recursos. Se decoraban carrozas y se hacía propaganda, entonces nosotros íbamos detrás de las personas con una alcancía, yo quedé reina porque fui la persona que recogió más recursos, y así fue como dejé el primer computador en la Institución Educativa Guavio Bajo. En 11 fui personera, fue muy inesperado porque el contrincante era un muchacho bastante popular, era futbolista. Como personera trabajé para que se diera la primera implementación del carnet para identificarnos como estudiantes, la primera señalización de rutas de evacuación y junto con un compañero lideramos para ser los primeros en el colegio Nuevo Horizonte en utilizar las chaquetas de promoción. **Yo creo que ese gusto por el liderazgo lo tengo**

por mis padres. Mi papá teniendo su negocio, aunque no pudiera asistir a eventos, siempre ha donado, ha colaborado en lo que puede, él también ha tenido ese espíritu de colaboración. En mi salón siempre yo era la que lideraba y manejaba el grupo.

A mi **me apasiona todo el tema ambiental**, que también está muy ligado a lo social. Me encanta la educación ambiental, cambiarle el chip a las personas, la construcción sostenible, el uso de productos ecológicos, la protección de los animales...**mi mayor motivación es la educación, yo creo que esa es la base para que seamos mejores.** Para la comunidad mi deseo sería tener un buen manejo de los residuos sólidos y líquidos. Ese es un problema mayor, yo pienso que es mejor evitar generarlos. Tener mejor manejo en la protección del campo. Han habido muchas construcciones, uno también aspira a vivir en el campo, pero tiene que haber un orden en cuanto al cuidado de los árboles o de los animales. Por ejemplo, que para la parte de residuos líquidos no se trate con la construcción de pozos sépticos, sino con plantas biológicas que hagan el tratamiento de esas aguas residuales. **Me encantaría iniciar en las escuelas y luego con la unión de las comunidades en las Juntas de Acción Comunal.** De hecho ya hay una de esas en el colegio Nuevo Horizonte. **Mi sueño es que nuestra comunidad sea más sostenible.**

Yo estudié ingeniería ambiental, me involucré en un voluntariado llamado Red Nacional Jóvenes de Ambiente, el cual tiene un nodo aquí en Fusagasugá y en otras regiones del país. Este año quedé como coordinadora general de esa red. En la Consulta Popular del 2018 fui promotora del NO y así me involucré al Comité Ambiental Fusungá, que sigue en funcionamiento. Luego, para ser edil yo no estaba segura de ingresar hasta saber bien de qué trataba eso. Pero Tierra Libre nos dió la capacitación y me llamó mucho la atención porque nos decían que ser ediles era ser veedores del presupuesto y de los proyectos, de hacer proyectos para nuestra comunidad. Por eso acepté y con la ayuda de Dios y muchas personas se dieron las cosas. Ahora estamos aprendiendo sobre el tema de presupuestos participativos. Después de mucho tiempo nos dimos cuenta que dentro del consejo corregimental hay 9 consejeros que representan su sector ambiental, educativo y cultural. Vimos que teníamos un voto como ediles, estamos aprendiendo que también tenemos voz para proponer nuestras ideas en esas reuniones.

Yo me siento con muchos desconocimientos pero me he dado cuenta de que no soy la única en todo este ejercicio de aprendizaje. Así nos ha pasado a los demás consejeros y ediles. A mi me motiva aprender cosas nuevas, ayudar a la gente y ayudarme a mí, más en este contexto de pandemia. En toda esta participación he sentido que los logros son para mí misma. Lo hago porque me gusta. Ha sido también un reto personal para superarme a mí misma, superar mis miedos, mis bloqueos, aprender a dirigirme a la gente y hablar en público. Siento que participar de esos espacios es un ejercicio político, aunque **creo que todas las personas hacemos política al dar nuestras opiniones.** Pero en esos espacios es donde uno realmente puede hacer cosas.

Muchas veces **nos quejamos de la vida, pero nosotros tenemos que apropiarnos de nuestro sector, de nuestro corregimiento, de donde vivimos para ayudar.** Tener

esa voz y esa gestión para poder hacer lo que la comunidad necesita. Así, todas esas ideas de cómo quiero ver yo mi corregimiento puedo plasmarlas por medio de ello. Me motivan mucho los jóvenes, quisiera visibilizar que somos más los jóvenes buenos que los malos. Llegar a las Juntas de Acción Comunal es un ejercicio importante para dejar de estarse quejando y aportar desde la educación. Por ejemplo, el cambio climático es una realidad que puede matar más personas de las que está matando el COVID-19. Quisiera llevar a las personas ese conocimiento, no sólo de lo negativo, sino de la solución y que esa solución está dentro del quehacer de cada persona, en cada hogar. **Desde el hogar se hace sociedad, entonces desde los hogares ecológicos podemos hacer una ciudad, un municipio, una vereda o un sector ecológico.**

Actualmente, **gracias a Dios y a las luchas de muchas mujeres, nuestras voces ya están más presentes.** Sin embargo, los espacios en su mayoría no dejan de estar cobijados por hombres. He visto que hay buena participación pero no la suficiente, aún más en el campo, a uno muchas veces le pasa que por tener un hogar entonces primero hay que responder por el almuerzo, por el desayuno, que el pollo para el marido... entonces yo creo que nos hace falta más ese empoderamiento para que las mujeres podamos decidir y que podamos seguir manejando nuestro hogar, porque yo veo que las que más participan son solteras o sin hijos. A mi me ha ayudado el hecho de ser profesional y joven. Pero si he sentido algo de vulnerabilidad por el hecho de ser mujer, **porque a nosotras, a diferencia de los hombres, no nos han hecho seres de piedra.** Hoy día los hombres están saliendo de ese paradigma. Porque a veces esa sensibilidad que tenemos las mujeres hace que las personas se aprovechen de uno. Es un proceso de aprendizaje, de no dejar de ser personas emocionales pero si de controlarnos un poco ante los demás. Sin embargo, ser conscientes de quiénes somos y de lo que hacemos, **rodearnos de amigas, familia o de la pareja, nos ayuda a empoderarnos.** Así esas malas experiencias ya no importan.

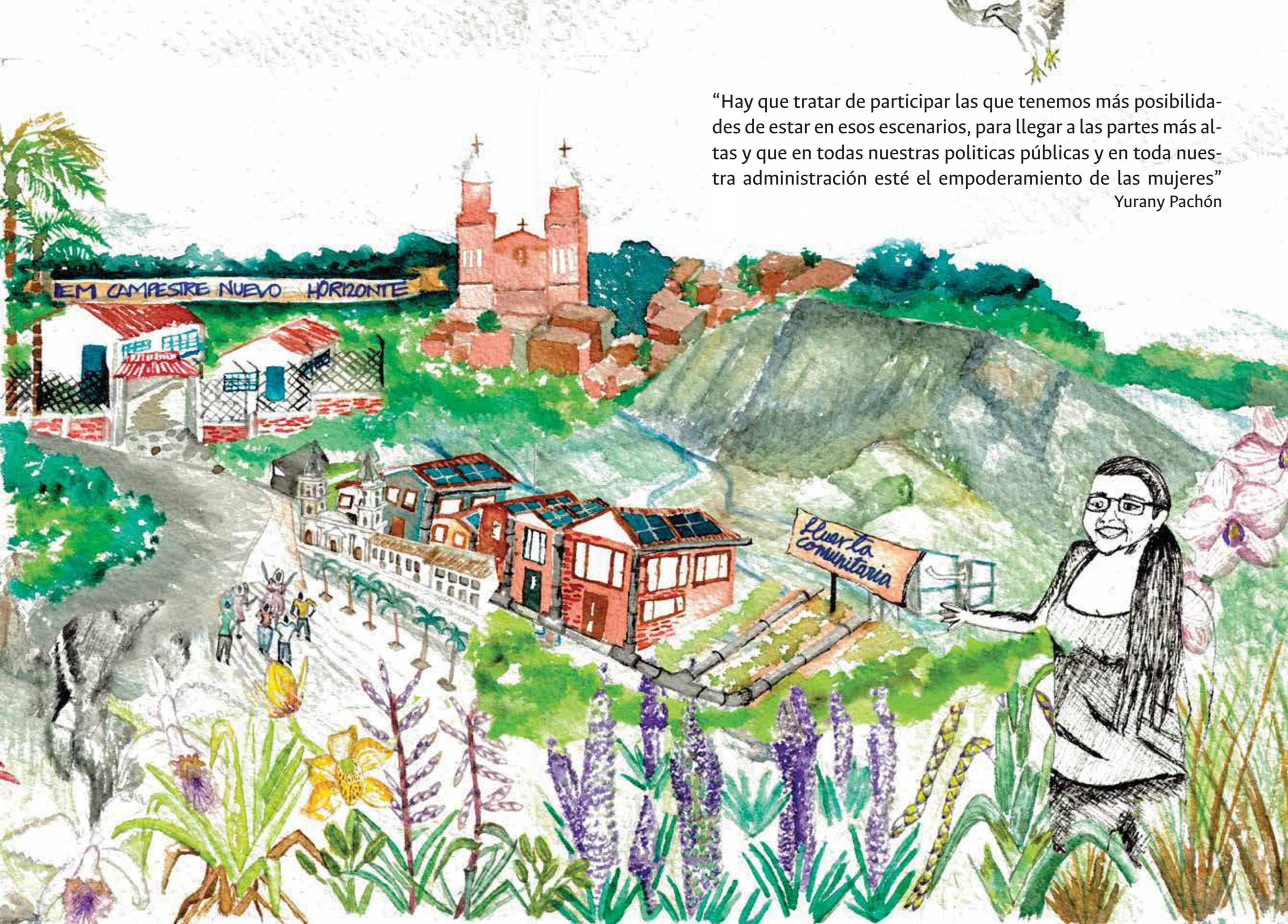
Muchas veces las mujeres dejamos de lado los estudios, las carreras profesionales o el trabajo por dedicarnos al hogar. Somos un instrumento de liderazgo al interior del hogar, pero no en los escenarios de afuera. Al estar enclaustradas en el hogar se nos va todo el tiempo haciendo oficio y no podemos participar aunque quisiéramos. Nos quedamos sin el conocimiento y el estudio que también es muy importante. Una de las mayores limitaciones para nuestra participación política como mujeres es la **falta de tiempo** y más en el campo, donde las mujeres están netamente entregadas a su hogar y ayudando a sus esposos en los quehaceres de las fincas. Otra tiene que ver con el **tema económico**, sabemos que para las mujeres, así tengamos trabajo, el sueldo es menor para nosotras. Si no tenemos trabajo dependemos de lo que nos da el marido y si es machista pues no nos da nada y no podemos salir. Luego, cuando logramos llegar a esos escenarios, **el machismo y la indiferencia hacia nosotras** es un camino aún más difícil que nos hace pensar muchas veces en no continuar.

Esta falta de participación implica que solamente los puntos de vista de los hombres van a estar presentes. Si una no hace presencia en las reuniones simplemente no se tiene en cuenta ese punto de vista, solamente queda el proyecto que los hombres

quisieron. Entonces las propuestas se dirigen más a lo económico... **y por eso estamos como estamos, porque nos movemos bajo el régimen del dinero y no por el régimen de la comunidad y del sentimiento ¡que es lo que hace falta!** Hay hombres que son conscientes, que apoyan a las mujeres y muchas veces se proyectan, pero los mismos hombres se encargan de hacerlos sentir mal. Es complicado fortalecer esa participación porque es una situación económica, social, productiva... yo pienso que hay que tratar de participar las que tenemos más posibilidades de estar en esos escenarios, para llegar a las partes más altas y que en todas nuestras políticas públicas y en toda nuestra administración esté el empoderamiento de las mujeres.

Mi propuesta es que eduquemos a las demás: que también pueden, porque muchas siguen siendo golpeadas y maltratadas... no hay una buena educación sexual para que conozcan métodos de planificación. **Mi propuesta es que hombres y mujeres conscientes eduquemos y ayudemos a esas mujeres a empoderarse y que, junto a esas que empoderemos, podamos participar en esos escenarios y que lleguemos a lo más alto para que desde ahí se dé la visibilización de todos los géneros.** Las mujeres no podemos volvernos machistas, yo pienso que se deben involucrar absolutamente todos los géneros. Y para mi es muy importante el tema de los hombres, las mujeres ahora tenemos visibilización y luchamos, pero yo creo que puede que haya más hombres maltratados que mujeres, no conozco las estadísticas, pero a los hombres no los dejan llorar, no los dejan expresar sus sentimientos...

Yo quisiera apuntar al hecho de que la educación está mal, porque la educación no nos orienta al qué ser, sino al qué producir, lo que genere dinero es lo que tenemos que hacer. Yo me veo hacia adelante como una mujer feliz haciendo lo que me gusta, lo que me mueve. El dinero no deja de condicionarlo a uno, nos baja la moral no tener trabajo o que nos tengan que dar el dinero para movernos, ¡qué pereza! **Yo me veo abriendo espacios** con la construcción sostenible, usando productos ecológicos, manteniendo mi hogar... Para mí es muy importante mi hogar, el compañero que yo tengo. Aunque no tenga una hoja de vida amplia me he dado cuenta de que he hecho muchas cosas, entonces por eso **yo quiero evitar amargarme y ser feliz con lo que soy, con lo que puedo ser, con mi hogar, siendo una mujer empoderada dentro de mi casa también,** permitirme los espacios que se presenten para brincar mis miedos y ser feliz.



“Hay que tratar de participar las que tenemos más posibilidades de estar en esos escenarios, para llegar a las partes más altas y que en todas nuestras políticas públicas y en toda nuestra administración esté el empoderamiento de las mujeres”
Yurany Pachón



REFLEXIONES SOBRE PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y COMUNITARIA

Juntas de acción comunal, asociaciones, cooperativas, comités, mercados, escuelas, acueductos, campañas, grupos de catequesis y oración, son entre otros, los múltiples y diversos espacios de participación de las mujeres en el campo. Dividiendo su trabajo entre la tierra y la labranza, el fogón y los cuidados y; la formación y la organización comunitaria.

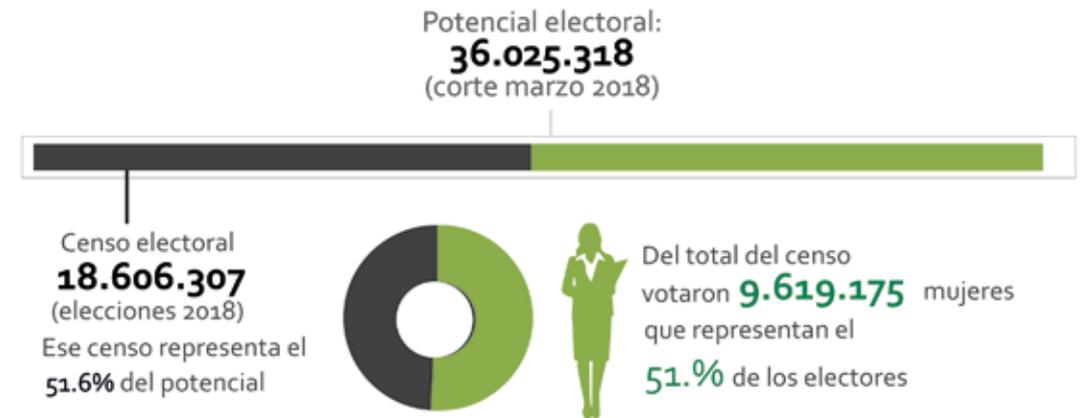
Pero, ¿Cómo está la participación y representación política de las mujeres en Colombia?

Colombia es uno de los países de América Latina con la menor representación de mujeres en política. Aunque son múltiples los factores que influyen en esa baja representación, nos gustaría presentar algunos resultados:

El censo electoral de 2018 indicaba que más de la mitad, el 51,6%, es decir 18.606.307, éramos mujeres habilitadas para votar, sin embargo, apenas el 51,7% de nosotras ejerció su derecho al voto en las elecciones al Congreso de 2018. Igualmente, para las elecciones de ese año en el Senado las mujeres ocupamos 23 curules de 108 escaños, la misma cifra de 2014, que corresponden al 21.3% de la corporación, y en la Cámara

de Representantes, perdimos una curul pasando de 33 a 32 mujeres elegidas de 171 escaños. Es así que, en general la representación política de las mujeres apenas alcanza el 19,7%, con una abstención femenina de alrededor del 40%, lo que nos ubica en dos problemas: uno, baja participación, y dos, baja representación.

CENSO ELECTORAL



PARTICIPACIÓN PARLAMENTARIA

SENADO

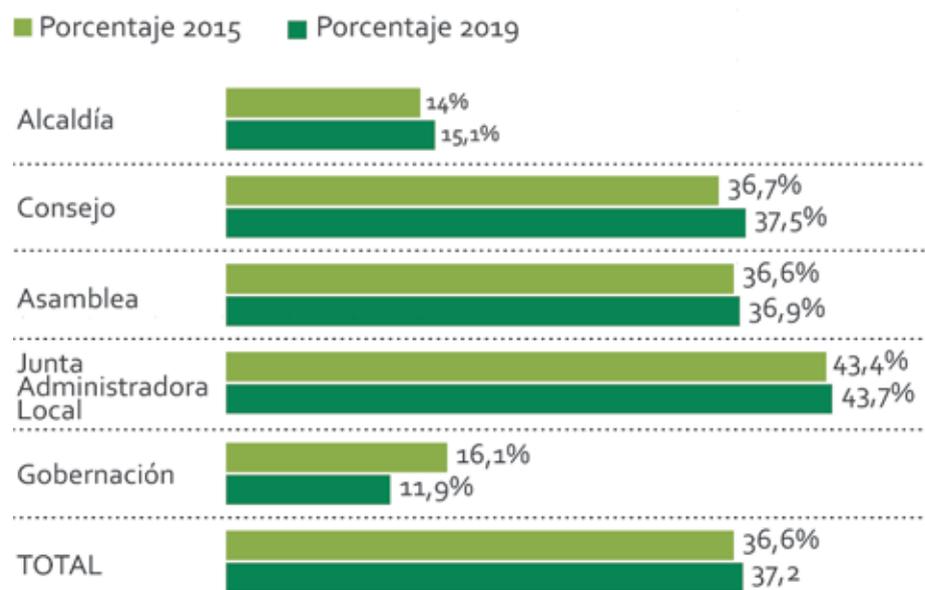


CAMARA DE REPRESENTANTES



Difíciles también fueron las elecciones territoriales de 2019. Primero, las mujeres candidatas se enfrentan a una altísima competencia entre hombres, se podría decir que por cada mujer candidata hubo casi 3 hombres candidatos. En cuanto a las distintas corporaciones, las candidatas mujeres a gobernaciones bajaron del 16.1% en 2015 a 11,9% en 2019, y de los 179 candidatos a gobernaciones a penas 21 eran mujeres, de las cuales solo fueron electas 2 (Atlántico y Valle del Cauca), lo que representa apenas el 6.3% del territorio nacional. Igualmente, de los 1.101 municipios de Colombia, sólo se presentaron 754 candidatas mujeres a las alcaldías, representando el 16% del total de candidatos, y únicamente 131 municipios lograron una mujer como alcaldesa, es decir, el 11.8% del total de alcaldías, con una disminución del 3% en comparación al año 2015. También, desafortunadamente en el 2019, en 9 departamentos, ninguna mujer salió electa en ninguna autoridad local, lo que implica que la política pública y la toma de decisiones en 9 departamentos quedaron únicamente en manos de hombres. Igualmente, de las 32 ciudades capitales, solo 2 obtuvieron una mujer como alcaldesa (Bogotá y Santa Marta). Y 6 departamentos continúan sin elegir una mujer alcaldesa en sus municipios desde la Constitución de 1991.

PORCENTAJE DE MUJERES INSCRITAS A LAS ELECCIONES REGIONALES 2015 VS 2019



Fuente: CIGÜENZA & LORDUY(2019)

Las cifras, sin duda, son muestra de la profunda brecha entre hombres y mujeres en la participación y representación política, además visibiliza el escenario altamente competitivo y desigual para las mujeres.

y entonces, ¿Cuáles son esos obstáculos para la participación y representación política comunitaria de las mujeres?

Desde luego, múltiples factores estructurales confluyen en la baja participación y

representación de las mujeres. Algunos son las diferentes violencias ejercidas sobre las mujeres (intrafamiliar, sexual, feminicidio, conflicto armado, muertes por embarazos y partos mal tratados, y violencia política a lideresas) que limitan la autonomía física, es decir, la autonomía y soberanía sobre nuestros cuerpos. Las brechas laborales que ubican a las mujeres en un índice de mayor desempleo frente a los hombres (14% frente al 7,8%), la brecha salarial y la informalidad laboral que también es mayor en mujeres. La carga del trabajo no remunerado en los cuidados y reproducción del hogar, lo que limita el tiempo de las mujeres. El desigual acceso a la educación y formación política. La subvaloración simbólica, los estereotipos y las campañas de desprestigio hacia las mujeres que reafirman a hombres como sujetos competentes para el gobierno, el ejercicio de la autoridad y los asuntos públicos, y a las mujeres para las labores de cuidado, reproducción de la vida o caridad social, reafirmando la negación o desconfianza del electorado hacia la mujer. No en vano el 62% de la población indica que nunca ha votado por una mujer (El Tiempo, 2019).

Y el panorama se complejiza cuando hablamos de mujeres indígenas, afros, campesinas y populares, en las que situaciones como el desigual acceso a la educación, los impactos del conflicto armado, la falta de acceso a tierra, el carácter de subsistencia de sus economías, la falta de soberanía alimentaria en sus familias, la discriminación racial o étnica, la carencia de apoyo económico a sus campañas, y falta de participación en cargos directivos en sus partidos o movimientos políticos, constituyen factores que influyen en un juego mucho más adverso y desigual para la participación y representación política de las mujeres indígenas, afros, campesinas y populares.

¿Qué pasa entonces?

Que las mujeres no tenemos pleno acceso a los escenarios políticos de poder, representación, incidencia y decisión, hay un trecho enorme entre las mujeres y la toma de decisiones, y una trocha aún más larga para las mujeres indígenas, afros, campesinas y populares.

Ahora bien, eso no significa que no hagamos política. Todo lo contrario, en nuestros territorios reinventamos la política, participamos como comunidad y ejercemos poder comunitario, organizamos e integramos juntas, asociaciones, acueductos, mercados, comités y escuelas comunitarias, ambientales y agroecológicas, grupos de catequesis, oración y otros. Allí generamos propuestas para la incidencia política y comunitaria, debatimos temas de interés para la comunidad, participamos y lideramos nuestras comunidades, y generamos nuestras propias organizaciones, asociaciones y redes.

Sin embargo, nosotras y nuestras propuestas no escalan a los escenarios de representación y toma de decisiones. Además de los obstáculos anteriormente mencionados, los partidos no toman con seriedad y responsabilidad el papel político de las mujeres, no hay inversión política y económica en su cualificación y participación en los escenarios de dirección, no emprenden estrategias para la formación de un electorado que supere la desconfianza del voto hacia la mujer, y existe una altísima

manipulación por parte de políticos y líderes masculinos de los liderazgos femeninos y sus propuestas.

Y en ese marco, ¿Qué podemos hacer?

Debemos apelar a nuestra identidad de género como mujeres para articularnos y generar apuestas y propuestas que nos permitan abrir campo a nuestra incidencia, participación y representación como mujeres campesinas y populares, defendiendo nuestros intereses y los de nuestras comunidades por nosotras mismas. Ejercer nuestro derecho al voto como parte de nuestro derecho ciudadano a elegir y ser elegidas. Postular y elegir mujeres afines a nuestras metas, principios y agendas para promoverlos y fortalecerlos. Consolidar nuestros espacios propios de formación y discusión para que más y mejores mujeres lleguemos a los escenarios de poder y decisión. Exigir a los partidos y movimientos políticos que afiancen los liderazgos femeninos, eduquen al electorado, promuevan mayor representación y participación femenina, y realicen mayores inversiones en campañas femeninas; o, podemos formar nuestros propios movimientos (Sarmiento & Ospino, 2019). También es importante revalorar y democratizar las labores de cuidado, exigiendo al Estado su responsabilidad en ello, y que el trabajo no remunerado no recaiga solo en nuestras espaldas.

De esta manera, incidir progresivamente en la construcción de una política y representación diferente, una política más humana, ética y verdaderamente democrática, anclada en el único interés de generar bienestar a nuestras comunidades y garantizar derechos a todos y todas por igual sin importar sexo, género, edad, etnia o condición social. No olvidar que juntas somos muchas más y más fuertes, y podemos re-crear formas de hacer la política muy diferentes.

REFERENCIAS:

CIGÜENZA, Noelia & LORDUY, Johana. (2019). Solo 121 mujeres ganaron las elecciones 2019 de 1.101 alcaldías locales. La República. Tomado de: <https://www.larepublica.co/especiales/elecciones-2020/solo-121-mujeres-ganaron-las-elecciones-de-1101-alcaldias-electas-2926024>

EL ESPECTADOR. (2019). En 24 años la participación política de las mujeres ha aumentado en 10%. Tomado de: <https://www.elespectador.com/noticias/politica/en-24-anos-la-participacion-politica-de-las-mujeres-ha-aumentado-en-10-articulo-843172>

EL TIEMPO. (2019). Mujeres en política: misión imposible. Tomado de: <https://www.eltiempo.com/podcast/no-es-hora-de-callar/como-fue-la-participacion-politica-de-las-mujeres-en-elecciones-de-2019-en-colombia-433834>

GUTIÉRREZ, Herlency. (2019). Elecciones: Mujeres pierden participación en alcaldías, gobernaciones y concejos. RCN Radio. Tomado de: <https://www.rcnradio.com/recomendado-del-editor/elecciones-mujeres-pierden-participacion-en-alcaldias-gobernaciones-y-concejos>

[governaciones-y](#)

MONTOYA, Juan C. (2019). Mujeres en elecciones: victorias importantes, pero siguen en minoría. EL COLOMBIANO. Tomado de: <https://www.elcolombiano.com/colombia/politica/mujeres-en-elecciones-victorias-simbolicas-pero-siguen-en-minoria-BB11892892>

NEIRA, Armando. (2019). Disminuto el número de mujeres elegidas en el país en estas elecciones. El Tiempo. Tomado de: <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/disminuyo-el-numero-de-mujeres-elegidas-en-colombia-en-elecciones-regionales-428688>

REGISTRADURÍA NAL. Registraduría nacional del estado civil y onu mujeres presentan informe: el camino hacia la paridad en el congreso colombiano. Tomado de: <https://www.registraduria.gov.co/Registraduria-Nacional-del-Estado,26710.html>

SARMIENTO, Margarita & OSPINO, Nicolás. (2019). 40 años de la CEDAW en Colombia: entre luces y sombras. FHB. Tomado de: <https://co.boell.org/es/2019/10/29/40-anos-de-la-cedaw-en-colombia-un-balance-entre-luces-y->





KATHERIN CUBILLOS: EL CAMPO COMO SABER MILENARIO Y POSIBILIDAD CARGADA DE FUTURO

[sombras](#)

Katherin tiene 23 años, es fusagasugueña y vive en la vereda Bochica, ubicada en el corregimiento Sur Oriental del municipio. Estudia ingeniería ambiental y ha tenido un papel activo en las movilizaciones por la defensa del cerro Pico de Plata, el cual acompaña sus andares, así como en la Consulta Popular del 2018, suceso histórico en el que el 99% de los fusagasugueños/as votó NO al fracking.

Toda mi familia es muy nativa de aquí, mis abuelitos llegaron de Guavio, de Palacios y de Batán. **Para mí este territorio es otro mundo**, un mundo diferente al que la mayoría está acostumbrado. Me transporta, me da tranquilidad... es un territorio muy sano. Lo que más me gusta son los paisajes que tiene, yo creo que a todos nos gusta despertarnos y ver las montañas, eso es lo más bonito. **La colaboración es lo que define mis días aquí**. Todos los días se hace algo diferente. Por ejemplo, en mi casa siempre ayudamos a mi mamá con las vacas, los pollos o los cerdos; a veces, también vamos a coger mora o habichuela.

A mi **me apasiona la naturaleza**, siempre me he sentido muy llamada a ese lugar. Siento que estoy conectada con los animales, con los árboles... en mi familia siempre se nos ha inculcado eso. Mi abuelita, que pasó sus últimos años en la ciudad, añoró mucho el campo. Recuerdo que cuando era pequeña nos íbamos a coger café con mis papás, bueno, uno de chiquito no cogía... con mis hermanas hacíamos una casita debajo de los árboles y nos quedábamos ahí. En ese entonces no pensábamos que nos pudiera salir una culebra o un bicho, sólo nos importaba tener un lugar donde quedarnos. Jugábamos mucho con mis primos en la casa de mis abuelitos, fue una niñez muy bonita, la volvería a repetir. **A esa niña le diría que todo lo que ha vivido fue necesario para ser la mujer que soy hoy en día, aunque siento que por dentro sigo teniendo algo de ella**.

Me gusta mucho proyectarme, tener un propósito, **me visualizo como una mujer independiente en todos los sentidos, colaboradora con la gente y con la comunidad**.

Como una mujer que no se va a arrepentir de lo que ha hecho. Mi mamá, mis abuelitas y las mujeres que me rodean son mi ejemplo, **en algo quiero parecerme a ellas**. No son mujeres comunes en esta sociedad, son mujeres de otro mundo, así como este territorio. Mujeres guerreras que están luchando día a día por su propósito, por superarse. Mis abuelitas son mujeres que siempre están abiertas para ayudar, dispuestas a hacer las cosas, así les duela un brazo. Yo desde siempre he tenido en mente un proyecto para este territorio, un proyecto eco-turístico familiar que nos permita plasmar esa visión del campo que antes había, vivir esa historia de mis abuelos, que les tocaba bregar más para todo... que no había ni luz ni agua.

Quisiera regalarles a las personas ese conocimiento, esa historia y sobretodo enseñarle a la gente cómo es que se siembra una papa, cómo se cosecha el café o cómo se maneja una vaca. Pienso en un proyecto muy completo en el sentido de lo pecuario, agronómico y ambiental; pero también con las historias, las creencias y los cuentos. Yo **me siento privilegiada de vivir en el campo** y más ahora con esta situación. Me acuerdo que cuando chiquita reviraba mucho porque nuestros papás desde que caminábamos nos ponían a trabajar, a ayudar en cualquier cosita. Yo creo que uno no aprecia esas cosas, sino que piensa que el campo es muy duro, uno no se ve toda la vida echando azadón. Pero yo creo que el campo es muy bonito... y uno tiene que hacer las cosas a su manera y con calma.

Con mi abuelito tuvimos un problema porque quería hacer una explotación minera en la finca de él. Es comprensible porque vivió un momento de crisis económica muy fuerte y por cuestiones de salud no veía qué hacer. Porque en el campo para mantener bien una finca hay que tener plata, usted tiene que trabajarla o sino la finca se le convierte en monte en menos de dos años. Fue algo contradictorio pero finalmente lo hicimos caer en cuenta de que **es más importante el agua**.

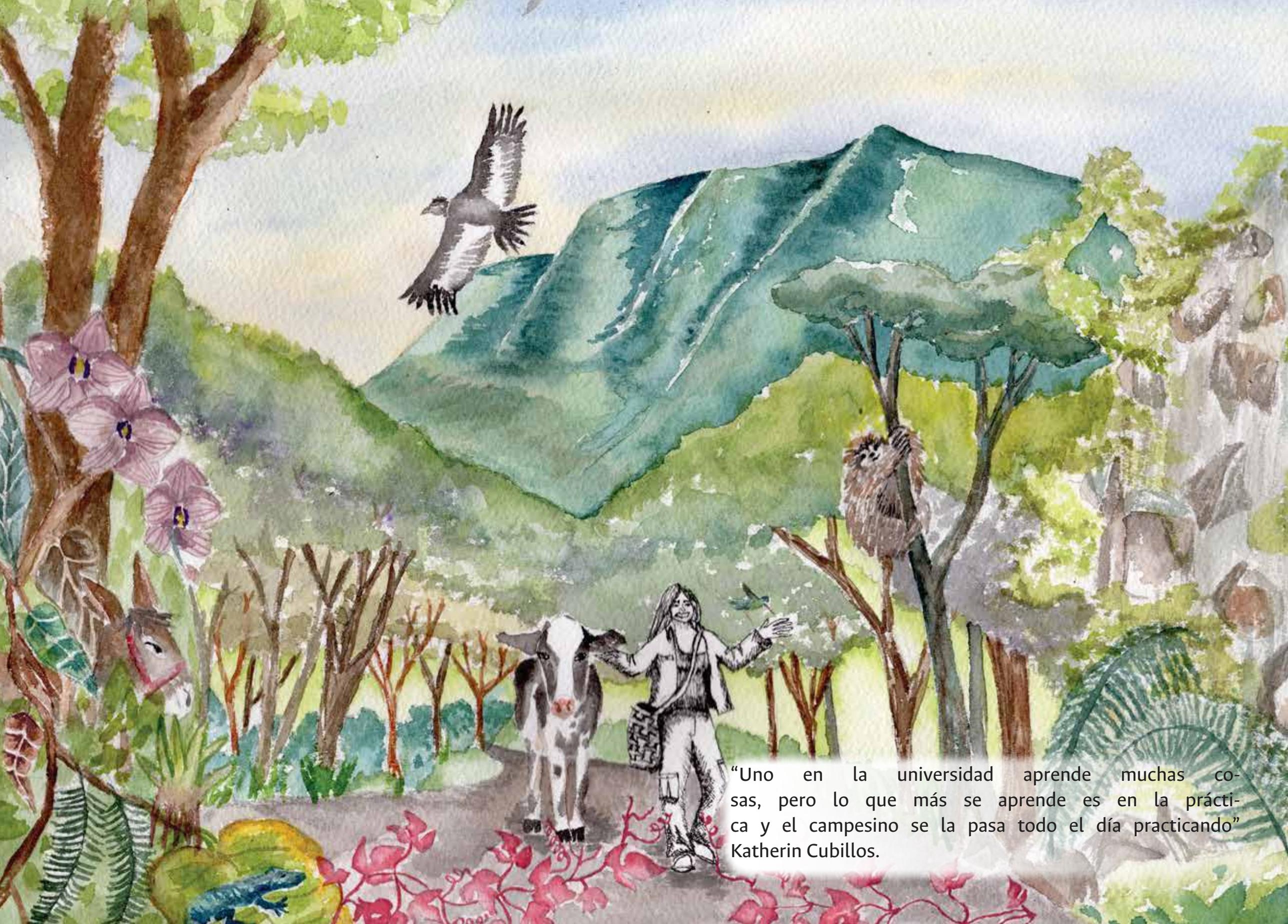
Mi sueño para este territorio es que se tenga mucho más en cuenta el campo, que esta zona sea un ejemplo para otros municipios y departamentos en cuanto a su manejo. En cuanto al cuidado del medio ambiente y a la unión de la comunidad. **Es ver a los campesinos con muchas más bases para defender el conocimiento con el que manejan el campo...** a veces al campesino le da pena hablar del trabajo que hace y jél es el que más sabe! Yo diría que no tendrían la necesidad de ir al pueblo a vender sus productos, sino que la gente va a tener que venir al campo, ellos mismos, a cosechar y aprender qué es lo que se hace. **Yo, como campesina del futuro, no me voy a desgastar llevando productos a la ciudad...** ¿para qué voy a estar pagando pasajes si la gente que los necesita [los alimentos] está en su casa y sólo es abrir la puerta, pagar y ya lo tienen todo? **Mi visión a futuro es educar a la gente para que se de cuenta cómo es que se trabaja en el campo**, que no es sólo sembrar la matica y esperar a que se den las cosas, es cuestión de tiempo y dedicación.

Los problemas que yo encuentro en nuestra comunidad tienen que ver con la **división de ideas y pensamientos**. Por ejemplo, en la Junta de Acción Comunal yo no he sido muy participativa porque veo que **uno como joven no tiene ni la voz ni el voto**. Siempre son

los mayores los que se encargan de eso...entonces uno no ve la necesidad de incluirse porque no lo van a tener en cuenta. En cuanto a lo social encuentro esa división y esa falta de voluntad por hacer las cosas, en cuanto a lo ambiental nosotros siempre nos hemos sentido amenazados por nuestra riqueza natural. Por eso yo digo que es muy importante defender y cuidar nuestro territorio para las futuras generaciones. Está viniendo mucha gente de la ciudad y **en un futuro se va a parcelar mucho el campo**, se van a perder muchas tradiciones sobre el manejo de los cultivos. **Es importante defender nuestro territorio en el sentido de nuestro conocimiento**, pues nosotros como jóvenes debemos aprender a manejar el campo. El conocimiento da poder y ese poder es el que puede generar esos cambios para convencer a la gente de hacer otro tipo de cosas.

Me gustaría mucho volver a vivir mi etapa del colegio, allí conocí muchas personas que más que amigos son mi familia, la familia que escogí. Yo soy normalista superior y de allá me quedó eso de **aprender y algún día poder enseñar**. Nos inculcaron que **el cambio está en la educación**, lo cual es una responsabilidad muy grande, porque si usted va a ser profesor tiene que tener en cuenta que va a ser el ejemplo de unos niños que van a ser personas en el futuro, lo que usted les enseñe lo van a tener como base.





“Uno en la universidad aprende muchas cosas, pero lo que más se aprende es en la práctica y el campesino se la pasa todo el día practicando”
Katherin Cubillos.



SURCANDO EL AGUA: LUCHAS POR LA VIDA Y EL TERRITORIO

“Nada sobre nosotras, sin nosotras”.
Consigna

Páramo significa terreno yermo, sin vegetación o vida. Y fue el nombre dado por conquistadores españoles al lugar que representó la osadía de sus hazañas al lograr atravesar un territorio que en su paso costó hambre, enfermedad y muerte a innumerables colonizadores, esclavos y caballos. Así, **páramo** se le designó a un territorio de muerte y se asoció a la hazaña heroica del conquistador blanco que sobrevivió. Sin embargo, para muisca y otras comunidades nativas, este ecosistema era llamado centro de equilibrio cósmico, lugar del que habría surgido el primer amanecer, y la primera laguna de la que nació Bachué (pecho digno en muisca), diosa y madre de toda la humanidad, proveedora de agua y alimento. Entonces este territorio era hacedero y fuente primaria de la vida, por tanto, lugar sagrado de respeto, veneración y protección.

Y ese es nuestro territorio, el espacio de nuestra vida, el espacio en el que trabajamos y nos relacionamos, la fuente primaria de agua, oxígeno, alimento, biodiversidad

y otros bienes comunes ecosistémicos. También es el espacio de vida de nuestras comunidades, culturas y creencias, por tanto, **el territorio es refugio de nuestra memoria y de nuestros lazos sociales**. El espacio de nuestra vida material, y de nuestra vida cultural y comunitaria. No es un espacio vacío, cuantificable, medible, planificable o explotable, es un espacio con nosotras/os, y **es el espacio que nos permite habitar el mundo, ser y hacer**.

Por eso, las mujeres hemos participado activamente en las luchas por la defensa del territorio: la defensa de los cerros Pico de Plata, San Pablo y el río Batán en el corregimiento Sur Oriental de Fusagasugá frente a proyectos mineros de arena sílice; la defensa de la reserva forestal del cerro Quiniñí; del cerro Fusacatán ante la expansión urbanística e inmobiliaria; la defensa de la vocación agropecuaria de nuestro territorio frente a proyectos de extracción petrolera y fracking; la movilización por las consultas populares en la provincia del Sumapaz contra la explotación de hidrocarburos e hidroeléctricas; la defensa del páramo del Sumapaz; de los acueductos comunitarios y de nuestras principales cuencas hídricas, son entre otras, luchas que sobresalen por la participación y el liderazgo de las mujeres.

Comprender el páramo del Sumapaz y los bosques andinos como ecosistemas fundamentales para la producción, regulación y almacenamiento de agua, de donde se desprende toda la importante estructura ecológica e hídrica de la provincia del Sumapaz, articulada por el río Sumapaz y variadas subcuencas que garantizan el abastecimiento de agua para la provincia, hace parte de la dimensión ecológica, política y territorial que las comunidades hemos construido en nuestro espacio de vida. Gracias a esta visión territorial, las mujeres hemos logrado articularnos como sujetas políticas en un espacio de confluencia, movilización e incidencia a través de las luchas por el agua y el territorio.

Es así que, **hay una articulación política entre mujeres y naturaleza, orientada en una premisa fundamental: la defensa de la vida**, que resulta ser la vida de la naturaleza, la vida de las mujeres y la vida de la comunidad. Una premisa sencilla, pero profunda, que establece una crítica contundente al modelo extractivista y urbanizador que despoja a las comunidades de sus bienes comunes naturales, les desplaza y atenta contra sus modos de vida. También es una crítica a la falta de participación de las comunidades y de las mujeres sobre las decisiones que se toman frente su territorio, los usos del suelo y el aprovechamiento de sus ecosistemas. Sobre todo, es una crítica al modelo de desarrollo cuando las luchas ambientales y territoriales se articulan a propuestas como la soberanía alimentaria, la agroecología, la economía social y solidaria, y la relación sustentable con la naturaleza.

La participación de las mujeres en la defensa del agua, la vida y el territorio no es solo una crítica a lo que la docente e investigadora, Astrid Ulloa, ha llamado **la política vertical del territorio**¹⁶. También es una crítica a las prácticas machistas dentro de las

¹⁶ Refiriéndose a la imposición de políticas sobre el territorio que responden a la confluencia entre los intereses de los gobiernos de turno y las empresas transnacionales o nacionales, sin tener en cuenta las

organizaciones, ya que la articulación de las mujeres en la defensa del territorio ha generado formas mucho más horizontales de organización, donde la toma de decisiones es colectiva, la participación de todas se hace importante, pues todas tienen voz y decisión. Los repertorios se construyen en torno a sus identidades y sentidos propios de su relación con la naturaleza; los discursos son plurales y **senti-pensantes**¹⁷ (como diría el maestro Fals Borda) superando la argumentación racional y maniquea frente a la relación hombre-naturaleza, al poner la vida en el centro.

De esta forma, la organización de las mujeres para la defensa del territorio se ha constituido también en un escenario para la defensa de su propio lugar de enunciación como sujetas con propuesta política, acción colectiva y exigencia de derechos. Allí confluyen sus propias formas de habitar, sentir y representar el territorio con propuestas de **soberanía hídrica**¹⁸, **justicia ambiental**¹⁹, gestión comunitaria de bienes y servicios ecosistémicos, democracia y participación sobre el territorio; y modelos alternativos de desarrollo. Defendiendo, como argumenta Ulloa (2016), nuestro derecho a ser, habitar y sentir en los lugares en que históricamente se han relacionado con lo **no humano**, con la naturaleza, los lugares que guardan nuestra memoria y vida como mujeres y como comunidad.

Por ello, en nuestra **Provincia del Sumapaz** insistimos en propuestas dirigidas a: (1) conservar, proteger y recuperar los ecosistemas estratégicos y los sistemas hídricos que garantizan el abastecimiento de agua en nuestros municipios. (2) Generar un ordenamiento territorial en torno al agua, buscando la conservación de nuestra biodiversidad y seguridad hídrica, protegiendo el páramo, nuestros bosques y cuencas. (3) Fortalecer la política ambiental de nuestros municipios mediante la creación de los Sistemas Municipales de Áreas Protegidas y ecosistemas estratégicos. (4) Prohibir la pequeña y mediana minería. (5) Defender los resultados de las consultas populares e impulsar la participación ciudadana en la toma de decisiones sobre los usos del suelo y la seguridad hídrica en nuestros municipios. (6) Fortalecer nuestros acueductos comunitarios y distritos de riego para garantizar el derecho al agua para

perspectivas y modos de vida de las comunidades en los territorios. Lo que se ha traducido en la imposición de proyectos extractivos (mineros, petroleros o energéticos) sobre la voluntad de las comunidades, con sus consecuencias de desplazamiento, muerte, miseria, violencia y destrucción.

17 “Pensar con el corazón y sentir con la cabeza” fue uno de los aprendizajes del maestro Orlando Fals Borda de los hombres y mujeres-hicotea de La Mojana (Costa Atlántica), defendiendo que se piensa sintiendo, y por tanto, se actúa tanto con la cabeza, como con el corazón. Eso refuta el imperio de la razón, y su defensa como fuente única de conocimiento. Así, los pueblos de la rivera, piensan y sienten al ritmo del viento y del mar, allí tejen su conocimiento, re-crean su historia y forjan sus caminos de vida. Con lo cual, senti-pensar hace parte de la construcción de conocimiento de los pueblos.

18 Decisión propia sobre la gestión, uso y gobernanza del agua y toda fuente hídrica.

19 Hablamos de justicia ambiental como un concepto político que busca visibilizar críticamente y hacer frente a las causas fundamentales de los conflictos ambientales. Entendiendo que éstos se originan, de la relación desigual entre quienes logran aprovecharse y lucrarse de explotación de los recursos naturales, y quienes son despojados de ellos o sufren sus consecuencias de deterioro y contaminación. Así los conflictos ambientales son profundamente económicos y políticos, donde la naturaleza es el eje de disputa.

consumo humano en el sector rural y la producción agroalimentaria. (7) Conocer la capacidad de oferta y demanda hídrica de nuestras cuencas, su índice de escasez y las diversas alternativas de abastecimiento de agua, para la toma de decisiones frente a la gestión del agua, el desarrollo regional y la garantía de la **seguridad hídrica**. (8) Fortalecer la responsabilidad y acción social y ambiental de la Empresa de Servicios Públicos de Fusagasugá (EMSERFUSA) y de la administración de Fusagasugá como capital de la provincia por ser los mayores beneficiarios de sus sistemas hídricos. Y (9) afianzar una gestión ambiental basada en la participación ciudadana y la articulación con las organizaciones sociales, ambientales y comunitarias de nuestros municipios. Privilegiando decisiones responsables con la naturaleza, las comunidades y las generaciones futuras, sobre los intereses extractivistas o urbanizadores.

Estas son, entre otras, nuestras propuestas para surcar el agua y seguir garantizando el cauce de la vida en nuestros territorios.

REFERENCIAS:

BOLADOS GARCÍA, Paola. (2019). Acuerpándonos frente al extractivismo minero energético. EN: Mujeres en defensa de territorios, reflexiones feministas frente al extractivismo. FHB. Chile.

CORZO JOYA, Dayana Andrea. (2019). Ecofeminismos: una lianza entre el feminismo y la naturaleza. FHB. Colombia.

ROA AVENDAÑO, Tatiana; ROA GARCÍA, María C.; TOLOZA CHAPARRO, Jessica; y NAVAS CAMACHO, Luisa M. (2017). Como el agua y el aceite. Conflictos socioambientales por la extracción petrolera. CENSAT Agua Viva.

ULLOA, Astrid. (2016). Feminismos territoriales en América Latina: defensa de la vida frente a los extractivismos. Revista Nomadas. No. 45. Universidad Central. Colombia. Tomado de: <http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/2297-violencias-civilizatorias-y-potencias-interculturales-nomadas-45/2-geografias-racializadas-del-destierro/887-feminismos-territoriales-en-america-latina-defensas-de-la-vida-frente-a-los-extractivismos>

CONSIDERACIONES FINALES

Abordar la cuestión de los cuidados al interior de las organizaciones sociales es vital para visibilizar nuestras realidades como mujeres en torno a las múltiples labores no pagas y precarizadas que sustentan la economía de las familias y de la sociedad en su conjunto. Este es el primer paso para avanzar en las exigencias al Estado por una redistribución equitativa tanto de la riqueza, como de las responsabilidades que sostienen la vida dentro y fuera de los hogares. Y así, aliviar esa carga histórica que ha sometido los cuerpos de las mujeres en beneficio del capital. Es hora de entender que el capitalismo, sistema económico dominante, no sería posible sin las bases del patriarcado como manera de ordenar el mundo, donde la diversidad de formas de vida quedan subordinadas a los deseos del hombre. Y aquí nos referimos al prototipo de hombre blanco, adinerado, colonizador, al hombre que no ha matado su macho interno, al hombre que también representan algunas mujeres machistas.

Ante este sistema, mujeres campesinas como las que conocimos en esta cartilla, han liderado luchas para seguir construyendo economías propias que garanticen autonomía, que sean sostenibles y equitativas. Para seguir sembrando la soberanía alimentaria y defenderla ante el agronegocio en sus territorios, considerando la alimentación como un escenario de lucha política, como una respuesta ante las amenazas que limitan la permanencia de sus comunidades en el campo. Como la opción firme para cuidarse y cuidar a sus familias. Para potenciar la defensa de los territorios, en este caso de la provincia del Sumapaz, exigiendo voz y voto en las discusiones de planificación territorial alrededor del agua, a la sostenibilidad de una vida digna, de un buen vivir. Por ello, uno de los retos será continuar y fortalecer nuestros espacios de participación colectiva y ciudadana, así como los espacios de elección popular en todos los niveles, desde lo local hasta lo nacional. Siendo las voces de las hermanas, compañeras y amigas que han sido silenciadas, violentadas o estigmatizadas. Nuestra tarea es visibilizar estas luchas hasta que ejerzamos nuestros derechos con libertad y equidad.



Carta al Mundo:

Si me dejaran ser un **campo justo**,
entregaría tierra y trabajo a hombres y mujeres por igual.
Le exigiría al Estado su responsabilidad,
que no se recostara sobre las mujeres,
y su interminable jornada laboral.

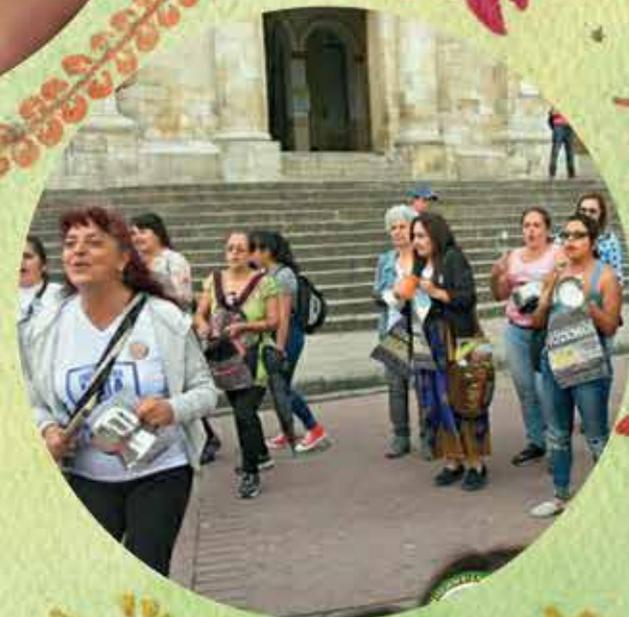
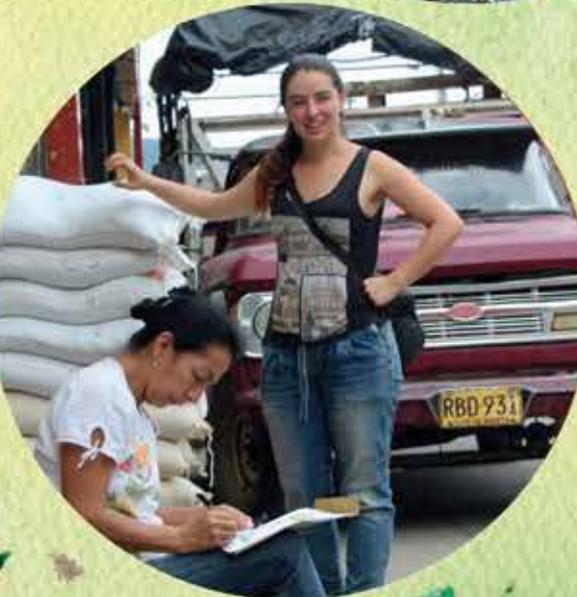
Si me dejaran ser un **campo próspero**,
compartiría mis riquezas con hombres y mujeres por igual.
Desterraría el hambre y la miseria,
y juzgaría al Estado por tanta hambruna, sequía y desigualdad.

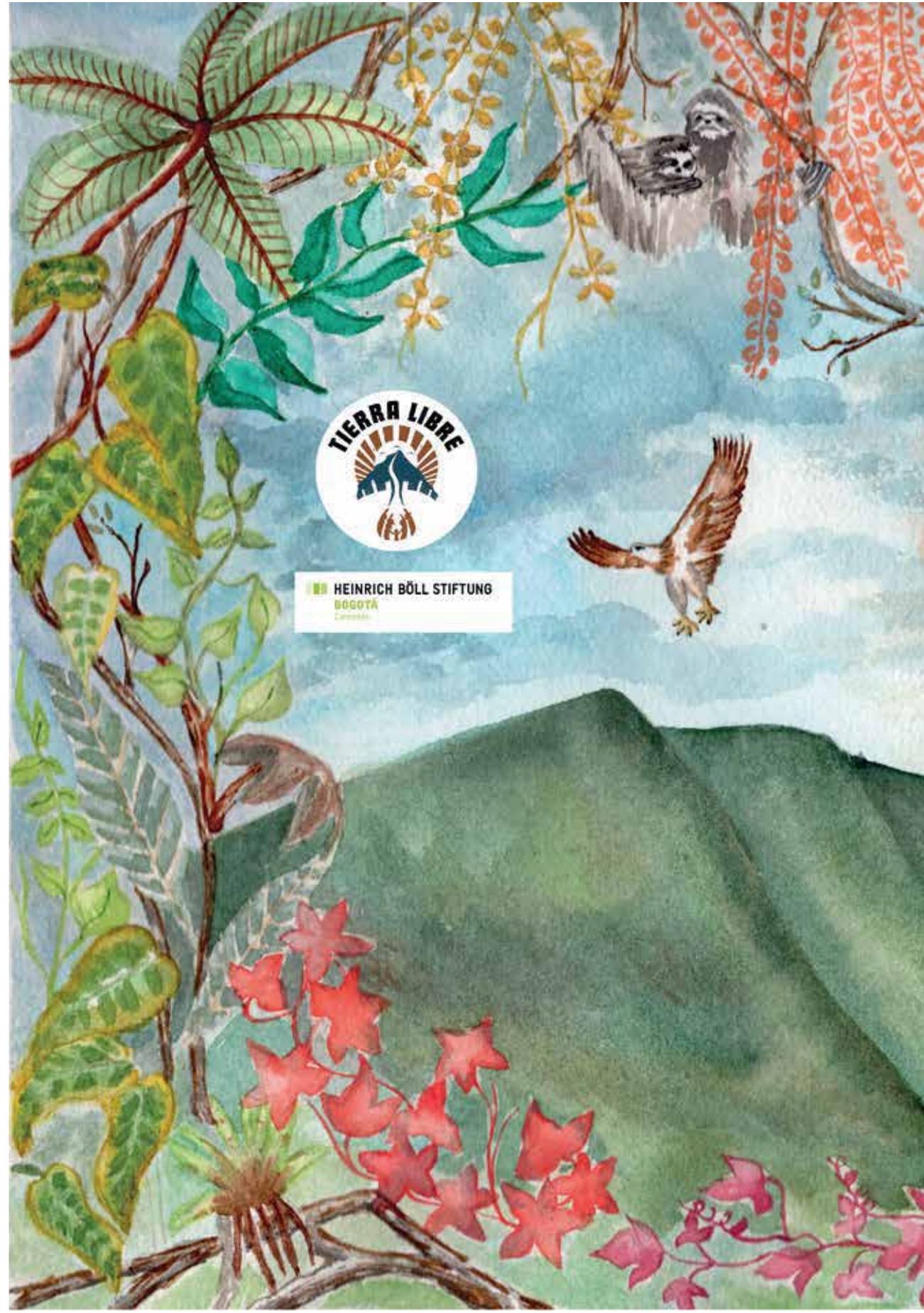
Si me dejaran ser un **campo sano**,
ofrecería vida, salud y bienestar a hombres y mujeres por igual.
Se esfumarían Bayer y Monsanto de nuestras bodegas y alacenas,
en cambio, habría abundancia y agrobiodiversidad.
Preguntaría al Estado: ¿por qué tanta complicidad?,
si el campesinado ha sido mi fiel aliado,
para producir tanto alimento que a ustedes ha llenado.

Si me dejaran ser un **campo autónomo**,
daría autoridad a hombres y mujeres por igual.
Expulsaría al terrateniente tirano, y al ambicioso empresario,
al Estado siempre ausente, y al militar vehemente.
Sembraría de paz los surcos,
y vestiría de poncho, ruana y alpargata a quien se ponga al servicio de los suyos.

Si me dejaran ser un **campo soberano**,
respetaría la decisión de hombres y mujeres por igual.
Sacaríamos motosierras, dragas y chimeneas,
cerraríamos pozos, minas y canteras,
y abriríamos todas las compuertas.
Respetaría derechos de hombres, mujeres y naturaleza,
y que la vida fuera libre y soberana en su tierra.

Ellas sueñan conmigo.
Y si a pesar de los celos, caso les hicieras,
mira qué buena sería la vida en nuestras tierras.
Con esperanza,
El Campo.





HEINRICH BÖLL STIFTUNG
BOGOTÁ
Colombia